Mundo Uruguayo
ILUSTRACIÓN SEMANAL
CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO
Año II - Núm. 58 | Montevideo, 12 de Febrero de 1920 | 5 cent. el ejemplar



LOUIS BENNISON
Insuperable protagonista de la extraordinaria película **"Amor y Balas"** considerado por la crítica yankee como el Rey de los Cow-Boys

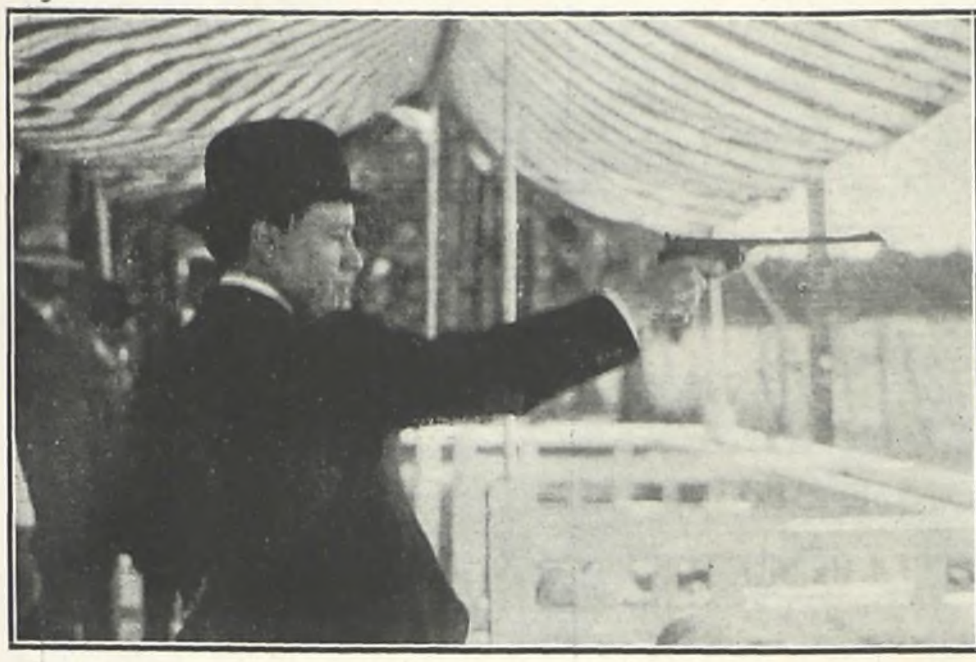
EL GRAN CAMPEONATO DE TIRO EN EL "CLUB DE CAZADORES" DE CARRASCO



El chalet del "Club de Cazadores" adornado para la fiesta



Grupo de los "Tigres" adoradores de Diana

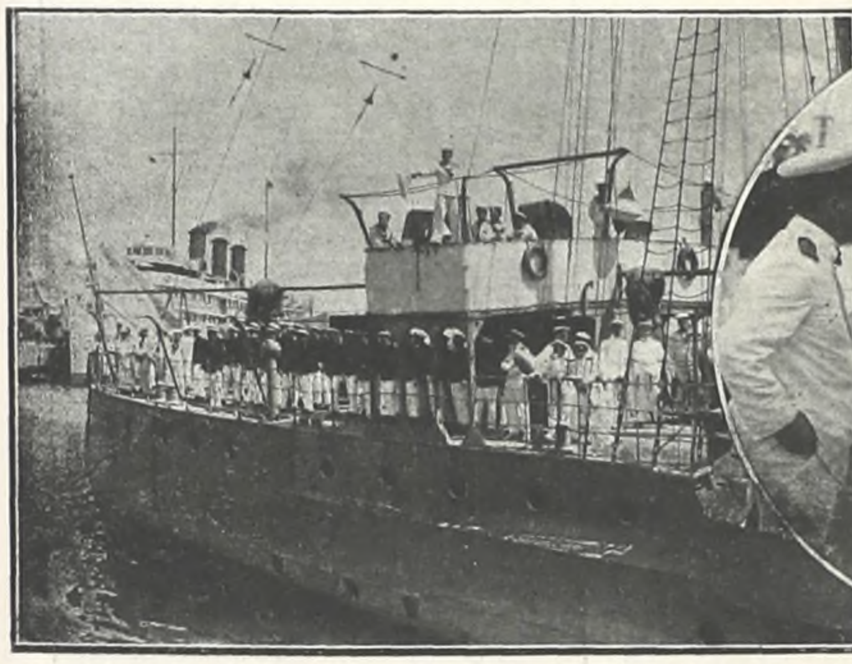


El Presidente de la República Dr. Brum experimentando en que se diferencia el tiro al blanco de la política

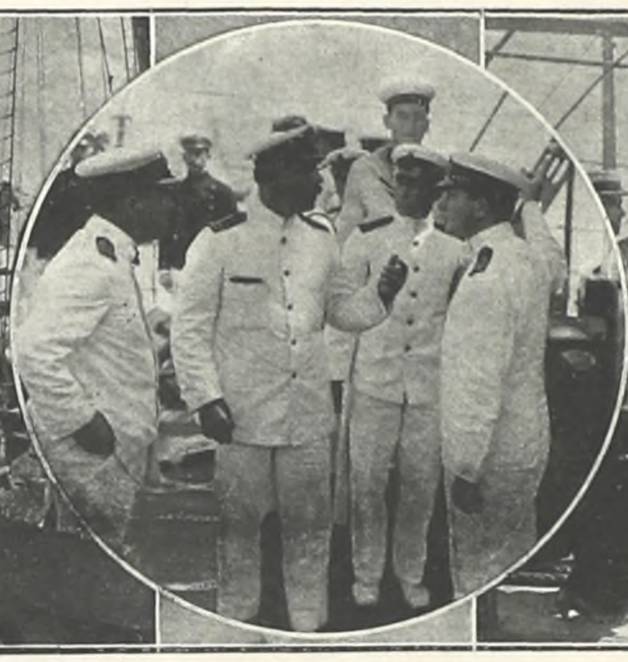


La seriedad de los jueces en cumplimiento de su misión

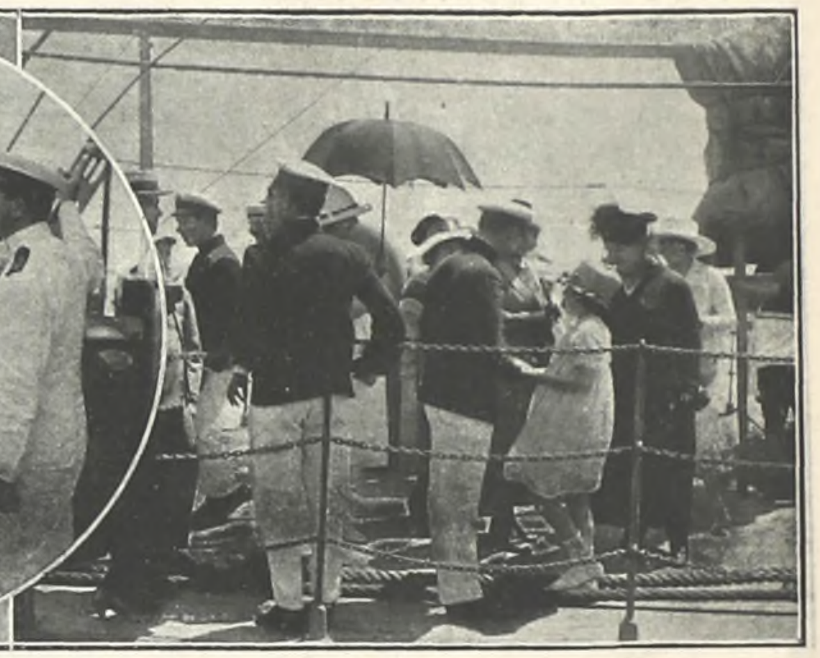
LA VUELTA DEL CRUCERO URUGUAY



Zafarrancho de combate



Las últimas órdenes



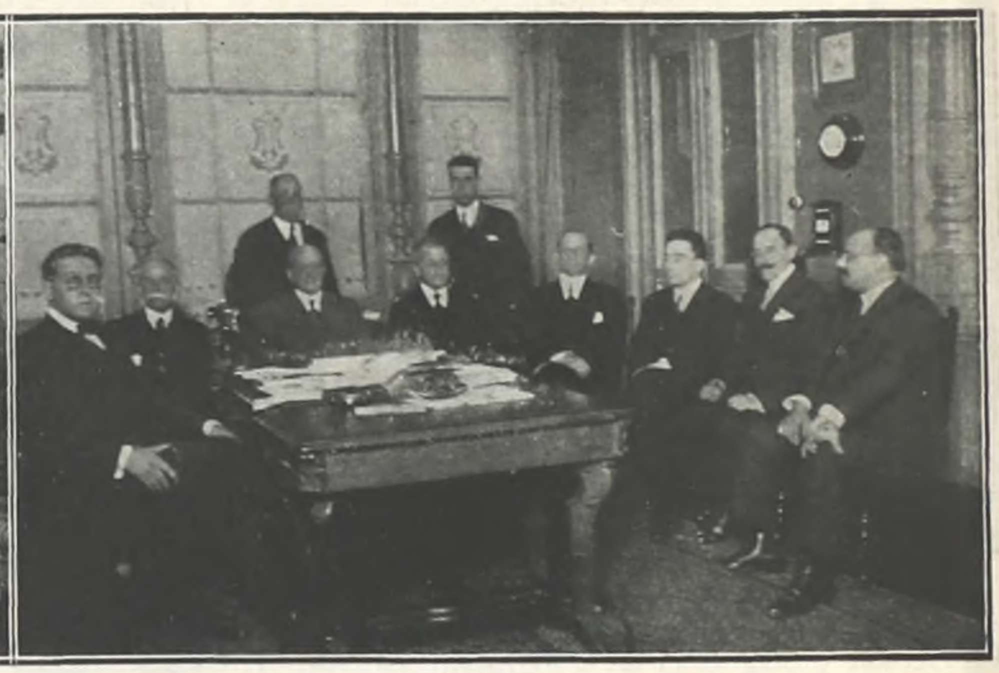
El abrazo de los ausentes

DEMOSTRACION



Asistentes al homenaje ofrecido en honor del ingeniero Sr. Edwin Scheller Cónsul General de Suiza y Director-Gerente de La Trasatlántica

EN EL CONCEJO MUNICIPAL



Reunión del Concejo Municipal para dar posesión del cargo a los miembros de la comisión de Instrucción Primaria

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 12 de Febrero de 1920

A LOS SUSCRIPTORES. — Cuyas anualidades hayan vencido se les ruega remitir el importe de su nueva suscripción (pesos 2.50) por año, pues en caso contrario nos veremos obligados a suspender el envío de la revista.

Dicho mporte debe ser remtdo a la Administración de "Mundo Uruguayo" en giro postal o en estampilla de correos. — La Administración.

COMENTARIOS

EL CARNAVAL DEL PUEBLO

Estamos en visperas de poder apreciar exactamente si es cierto que el Carnaval está destinado a morir sin remedio o si tiene por el contrario vitalidad propia para resistir con entereza la indiferencia y el abandono oficial, subsistiendo apesar de ella, sostenido tan solo por el sincero entusiasmo del pueblo.

Pero lo cierto es que por bueno que fuera el resultado de esta prueba de fuego, no dejará de subrayar claramente el proceder extraño y censurable de las autoridades comunales. La faz moral de las fiestas carnavalescas, no se discute ya en ningún pais civilizado; puesto que está desmostrado con exactitud que depende siempre de la cultura general del pais en que se desarrollen. No faltan empero opiniones autorizadas que juzguen saludables y convenientes esos dias de jolgorio durante los cuales se ofrece al espiritu una expansion amplia y ruidosa con el desborde total de los cauces generales que sujetan habitualmente el trato de unas gentes con otras. Lo que nadie discute ya, lo que está probado sin disputa y lo que forma la plataforma mas sólida de la subsistencia del Carnaval, es que conviene su desarrollo a todas las ciudades que por tradición o por otras causas de cualquier especie, lo utilizan como medio de atraccion y propaganda, para conseguir el favor de un nucleo positivo de viajeros volantes.

Montevideo figura en la lista de esas ciudades. El privilegio de su posición geografica le ha proporcionado anualmente, un número considerable de turistas que en realidad solo contaron con el apoyo de las autoridades en los dias que se consagran al reinado de Momo, puesto que en las restantes de la temporada balnearia, ha sido nula, o poco menos, la acción de quienes han tenido en sus manos la prosperidad interna de la capital uruguaya. Y es inutil encarecer los beneficios que toda la poblacion recibe del inusitado movimiento habido comunmente en los carnavales puestos que sobre ellos existe un concepto exacto y documentado.

Pues bien; parece que la actitud de los hombres de la Comuna ha sufrido un agotamiento prematuro. El calendario señala las visperas de las fiestas carnavalescas sin que en ellas se adviertan apenas sintomas de haberlo notado; toda la animacion que disfruta la ciudad, todas las ventajas de ella que obtenga el comercio en todas sus ramas sera obra exclusivamente del pueblo mismo, porque sus flamantes diputados departamentales resolvieron públicamente ocuparse de las fiestas después de transcurridos los dias señalados para su celebración.

LA HIGIENE PUBLICA DE NUESTRA CAMPAÑA

Hoy que los señores politicos de las más opuestas fracciones, parecen empeñados en dedicar especial atención a la vida de nuestra campaña, no estaría de más que se preocupasen del estado sanitario de la República, tan olvidado siempre, e iniciasen una campaña en favor de la higiene pública.

Y para tener una base de apreciación exacta del desastroso estado sanitario de la campana, en cuanto respecta a la demografia y al número de defunciones ocasionadas por enfermedades infecto-contagiosas y generales, seria necesario que se llevase una estadistica exacta con informaciones fidedignas que sirvieran para hacer luego los estudios comparativos del incremento que toman año por año, ciertas enfermedades.

Confiada esta campana sanitaria a nuestras autoridades de higiene, podria darsele una orientación adecuada que redundaria en beneficios inmediatos de toda la poblacion, pues hasta la fecha se ha carecido siempre de elementos de juicio fundados, al disponer las medidas de caracter general reclamadas por la salubridad de los diferentes departamentos de la República.

Además, semejante resolución estableceria puntos de referencia en lo que atañe a las defunciones ocurridas anualmente que por desgracia pese a todas las afirmaciones contradictorias, son en casi toda la campaña demasiado elevadas, debido principalmente al abandono sanitario en que se encuentra, lo que exige la mayor dedicacion de los poderes públicos para conseguir su reduccion paulatina, combatiendo con energias los estragos que causan sobre todo las enfermedades contagiosas.

LA SUBA DE LOS ALQUILERES

Continúan los propietarios aumentando los alquileres de las habitaciones de la capital por la sencilla razon, según ellos, de que han aumentado los impuestos, todos los articulos, la mano de obra y que la propiedad se valoriza más y más cada dia.

Esa valorizacion y esos aumentos reflejan instantaneamente sobre los alquileres, para relacionar la renta aspirada con la contribución del inquilino. Otra de las causas que promueven la suba, es el impuesto que debe pagar el rentista residente en el extranjero que lo carga al inquilino, al percibo de su venta en el pais, Y este último reflejo es naturalmente el más injusto de todos, pues la renta que emigra no puede considerarse como la que queda y se emplea de nuevo en beneficio del pais.

Pero, una de las causas más influyentes es el proceso alarmante del aumento enorme de la población urbana coincidente con la disminución de las agrupaciones de campaña.

La acumulación de pobladores en nuestra capital ha sido revelado por las estadísticas y los poderes públicos debieran procurar que no subsista, sobre todo con las inmigraciones que en estos momentos deben producirse, debido al malestar reinante en Europa.

Los malos servicios ferroviarios y de tranvías impiden que miles de familias no se atrevan a residir en los alrededores, para evitarse los perjuicios de la falta de medios de traslación rápidos y seguros, reagravados por las enormes tarifas de pasajes. El alquiler urbano sería factible si lograra suprimirse el gasto exagerado y las incomodidades inaguantables del viaje diario.

Resulta pues, que los alquileres suben por la demanda creciente de casas, debido en gran parte a ese *urbànismo* tentador y atrayente (por obra y gracia de las causas mencionadas) que nuestras autoridades no han tratado de extinguir, ni siquiera de corregir.

El nuevo gobierno municipal tiene la obligación de resolver urgentemente este importante problema edilicio, estudiando a fondo los diversos factores que influyan en su reagravación.

No deben titubear en tomar medidas, enérgicas para la feliz realización de esta necesidad pública, atacando todas sus causas y contribuyendo también a fomentar la edificación, detenida por circunstancias demasiado conocidas para especificarlas, a fin de lograr reducir por fórmulas económicas y de gobierno, los alquileres caros, que son uno de los factores más influyentes en la carestía de la vida.

2.º Gran Concurso
— DE —
Disfraces infantiles

MUNDO URUGUAYO, abre hoy, por segunda vez, un **Gran Concurso de Disfraces Infantiles**, para niños de ambos sexos, no mayores de 16 años, bajo las siguientes:

BASES

1.º Los niños concurrentes deberán presentarse en esta redacción, con sus respectivos disfraces, para ser fotografiados, cualquier día de la Semana de Carnaval, desde el 15 al 22 de Febrero inclusive, de horas 10 a 12 de la mañana.

2.º Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO.

3. Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo abonar los interesados una cuota fija de $ 2.00, para cubrir los gastos de fotografía y clichés correspondientes, quedando ambas cosas a disposición de los interesados después de publicados.

4.º El Jurado que ha de discernir los valiosos premios ofrecidos, estará formado por miembros de nuestra redacción.

5.º Se otorgarán valiosos premios, cuyo detalle completo daremos en nuestro número próximo.

— Han ofrecido contribuir con los diversos premios a distribuirse las importantes casas siguientes:

LA INFANTIL, de Queirolo & Cia.
CASA PABLO FERRANDO.
TIENDA NUEVA SIRENA.
CHIARINO & PERSICO, Chocolates y caramelos Media Luna.
ADOLFO GUTMAN, Fábrica de Camas de Bronce.

— Todos los niños que concurran a nuestro Concurso serán obsequiados con un paquete de Caramelos Media Luna.

COLECCIONISTAS DE "MUNDO URUGUAYO"

Las elegantes tapas para encuadernar los números correspondientes al segundo semestre están en venta en nuestra administración al precio de

$ 1.00

SILUETAS



Dr. Duvimioso Terra, Diputado nacional

El rictus desdeñoso del pliegue que forman sus labios finos ya delata la existencia de un espíritu ático, burlón, un poquito cruel y escéptico. Su silueta de puro corte sajón, parece responder a un temperamento frío, reflexivo e inalterable, extraño completamente a los gallardos impulsos de la sangre latina que corre por sus venas. Cuéntase que en sus tiempos de revolucionario, en aquellos bárbaros tiempos en que la vida de un ciudadano pendía únicamente del capricho del jefe de este estado, don Duvimioso vió rondar la muerte a su alrededor sin perder la mesura de su palabra, ni la calma prosopopéyica de su ademán, ni su gentileza de lord inglés. Hubiera quizá merecido ser esto último, sino fuera porque a través de su gravedad adviértese casi siempre el latido sutil de una profunda burla. Tal vez por ello, por no creer del todo en nada, ha habido quién no creyó por completo en él. Con menos talento, con menos cultura, con menos perspicacia, muchos de sus compatriotas han escalado con frecuencia altos puestos representativos. Pero don Duvimioso conserva en su vejez vigorosa y enjuta el poder de su frase certera y eficaz; por esta instantánea, puede componerse su silueta en la Cámara, sentado sobre el borde del sillón, con la cabeza hacia atrás, los lentes sobre la punta de la nariz, trastocando los apellidos del adversario con acento portugués y cómica gravedad y dirigiendo de pronto su exclamación favorita con desconcertante fijeza: ¡Heim!



ECOS DEL CANASTO

¡Que impetraría de lo que no existe
Del Dios por maldad, todo hizo triste!
¡Porqué lo triste es para El, gozar!

Neo Juvenal.

Bueno, si para El lo triste es gozar, para nosotros lo triste es tener que leerlo.

El Fernando García de los versitos encanastados en número anterior no es el que actualmente está en el Fermín Fereyra y cuyo domicilio es: Colonia 1615.

De este señor hemos publicado en el Núm. 5 unos versos titulados "En Ramírez", lo que prueba que no es encanastable.

A PROPOSITO DE LA ESCUELA AGRICOLA DE FLORES

Un ensayo interesante

Hay casos de simulación colectiva que merecerían un verdadero estudio. El que respecta a la educación y a los maestros, es uno de ellos. Frecuentemente se oye repetir desde la tribuna, la prensa o el libro, que la educación de la niñez es algo que atañe a toda la sociedad y que la función del maestro, es un verdadero sacerdocio.

Y todos fingen estar compenetrados de esas verdades incontrovertibles. Claro, lo contrario, sería evidenciar sentimientos que no están en consonancia con la época. ¿Quién se atreve, por ejemplo, a negar que la maternidad es una misión santa? Nadie, ni el mismo que sería capaz de despedir de su fábrica a una mujer en cinta, para no pagarle los jornales durante el parto.

Lo mismo acontece con la educación y con los maestros. En realidad, nadie se preocupa de cómo se educa a la niñez; y la palabra maestro, dicha sin piadosos enfemismos es sinónimo de *muerto de hambre.*

Un maestro, uno de esos que ejercen el sacerdocio de preparar hombres útiles a la sociedad, gana actualmente cuarenta pesos mensuales. Menos, muchos menos, que un peón de estancia, que tiene asegurada la comida y no está obligado a figurar, a llevar cuello, corbata y botines lustrados.

Para quien sea algo psicólogo, asistir a una asamblea de maestros — de las muchas que ahora se realizan — constituye un hecho que es toda una revelación. La indumentaria que gastan esos apóstoles de la educación primaria, revela a las leguas, las luchas sostenidas con la aguja, el cepillo y la tintura. Y en una ciudad sana como es Montevideo, donde los caracteres típicos de las mujeres, revelan una marcada tendencia hacia las curvas bastantes pronunciadas; llama poderosamente la atención, hallarse rodeado de maestritas pálidas, delgadas, débiles, de miradas apagadas y con todos los síntomas propios de una deficiente nutrición.

Pues bien, es a esos seres que el país encomienda la educación de los hommres y de las mujeres del mañana!...

Los resultados que se obtienen no podrían ser más desastrosos. El que lo dude, que recorra la campaña, donde la ignorancia, la superstición y el miedo a lo nuevo, están convertidos en dogmas; que frecuente los lugares más concurridos de la capital: carreras, teatros, canchas, etc., y que observe con ojo imparcial el fruto de la obra educativa.

Fatalmente se ha de llegar a la conclusión que el actual sistema de enseñanza, desde el elemental al universitario, es sencillamente un desastre!

No se educa al pueblo, en la verdadera acepción de la palabra; cuanto más se le amuebla la inteligencia con unas cuantas frases hechas. Sino, obsérvese como todos los que descuellan en la política, en la industria, en el comercio, en el periodismo; pocas, muy pocas veces, han salido doctorados de las aulas.

Este fenómeno no es, por cierto, de carácter nacional exclusivamente. Es un mal que se nota en todas partes, aunque no con la misma intensidad que aquí. Gorky, en una carta publicada en Francia, decía que todo lo malo que se atribuía al pueblo, no era más que el resultado de la educación que se le había impartido. Un insigne educacionista, hacía observar que no se explicaba el hecho de que habiendo tantos niños inteligentes, hubiese después, tantos hombres perfectamente imbéciles. La Moutessori, en Italia, ha obtenido efectos halagüeños educando a anormales; mientras que en casi todo lo países, la escuela actual vuelve anormales a los que no lo son!...

Es menester reformar los factores esenciales que producen esas anomalías: maestros y métodos de educación.

Aquí, como en otras partes, se han hecho ensayos con resultados sorprendentes. La mayoría de ellos, fuera de la égida del estado, que parece no tener otra misión que la de coartar la individualidad de maestros y alumno, por medio de sus programas y sus exámenes.

Las fotografías que el lector paciente, verá en otro lugar de esta revista, constituyen una prueba.

Un maestro joven y enamorado de la enseñanza, el señor Otto Niemann, amparado por unos cuantos superiores inteligentes — verdaderos mirlos blancos de la especie — en un año y medio de labor escolar, ha completamente transformado la pequeña escuela agrícola de Flores.

A pesar de las restricciones impuestas por los programas y la falta de medios económicos, ha obtenido resultados inmejorables. No ha llegado, es verdad, a realizar el ideal que Carlos N. Vergara, sintetizara con dos palabras — enseñar haciendo — pero ha desterrado, en lo posible, el fárrago inútil de los viejos métodos, que son el zapato chino del aetro moderno. Enseña al aire libre, en medio de una colonia de niños alegres que trabajan y estudian sin esfuerzo, felices de vivir en medio de las plantas y de las flores, completamente ajenos a ese formulismo estúpido que asemeja la escuela a un claustro.

Es el esfuerzo del señor Niemann, un esfuerzo aislado, perdido quizás como una gota de agua en el océano. Pero sus colegas, los que se sienten con verdadera alma de maestros, deben interesarse por ese ensayo y mientras luchan para conseguir una relativa mejora económica, deben luchar también por la reforma completa de los métodos educacionales.

Así se dignificarán ellos, dignificarán a la escuela, y realizarán obra de apóstoles de verdad.

H. D. S.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

Rojos y Azules

Era un pequeño país, de tierra fértil y de naturaleza pródiga.

Sus habitantes estaban divididos en dos bandos: uno, los rojos y el otro, los azules.

A los niños los padres les enseñaban antes que decir papá y mamá, a gritar: unos "vivan los azules" y otros "vivan los rojos". Sucedió que la división entró en las familias y junto con ella el odio y la desunión.

El gobierno del país, veces estaba en poder de los azules, otras de los rojos; poder que se conquistaba a fuerza de revoluciones.



Si los azules estaban en el poder, los miserables gritaban contra ellos por corromper la administración pública gravar de impuestos a los habitantes y encarecer la vida; si los rojos, también, pues fuera quien fuera que gobernase, siempre había miseria y desgraciados en el país. Así, que las familias ya no eran familias y el país campo de batalla donde se ultimaban uno a otro sin compasión. Los padres contra los hijos; éstos contra los padres; los hermanos contra los hermanos, y las mujeres eternas víctimas de la locura de unos y otros.

La campiña, propiedad de unos pocos caudillos, abandonada.

Los campesinos vagando, sin techo ni tierras para labrar.

en los montes y se convertían en salteadores de caminos.

Las mujeres comerciaban con su juventud y ahogaban al dolor y la miseria, en el desequilibrio sexual y en el alcohol, y los niños sino los echaban en los asilos, los hacían servir de esclavos a las familias acomodadas.

Pero igual los padres continuaban desde la cuna enseñando a sus hijos; unos a gritar "Vivan los azules, y otros "Vivan los rojos". "El que no tiene opinión no es hombre". Y la infancia recibía como primera lección el embrutecimiento y salvajismo de sus padres.

Los "azules" decían luchar por la felicidad de la patria; los "rojos" también. Pero la patria era escarnio de unos y otros. Y muchos habitantes comprendieron que ese era el mal del país; que el nombre de patria servía para justificar crímenes y robos colectivos; pues veían a caudillos que gracias a las revoluciones conquistaban grandes fortunas; y que su pellejo estaba intacto, y que los vítores a su partido eran cada vez más desaforados, y comprendieron entonces que era razonable que ellos fueran hombres de "opinión".

Varios países vecinos como ganaran con la venta de armamentos a los revolucionarios y al gobierno, se encargaban de atizar los odios y fomentar la guerra; pues ella resultaba muy de su provecho. Y como la paz era una pequeña tregua, no era extraño que al año sucediera otro nuevo alzamiento.

Los habitantes tenían fama de aguerridos y valientes, fama que habrían de conservarla a toda prueba.

—"¡Vivan los rojos!!"

—"¡Mueran!"—contestaban los "azules".

—"¡Vivan los azules!"

—"¡Mueran!" — respondían los "rojos".

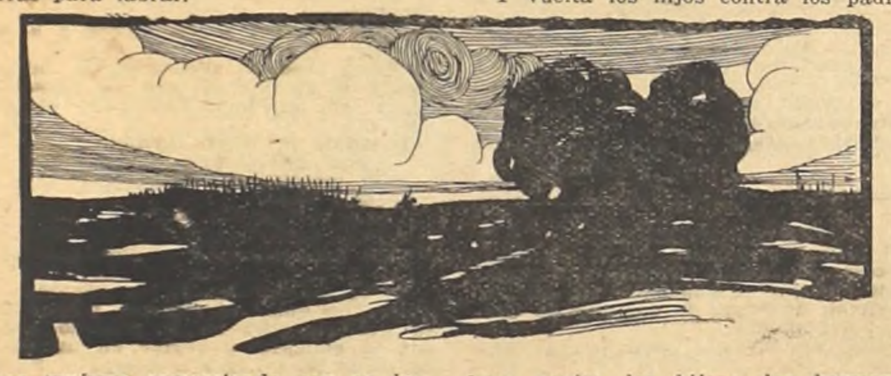
—"Salvajes!" — gritaban unos.

—"¡Bandidos!" — clamaban los otros.

Y nuevamente a las cuchillas.

Los que no querían sangrar sus manos en una guerra fraticida, desertaban al país vecino; y muchos para no pisar jamás la tierra que los viera nacer.

Y vuelta los hijos contra los padres,



Las mujeres comerciando con su juventud, y los niños sirviendo de esclavos a las familias acomodadas.

Pero, resultaba que los rojos que estaban en el poder, vivían con esplendidez igual que los azules adinerados; entre ellos, pocas diferencias existían. Sólo el pueblo compuesto de rojos y azules sufría miseria, pero los comerciantes hacían buen negocio.

* * *

Un bando levantó la bandera de la revolución, y a ella fueron sus partidarios y obligaron a ir a todo extranjero que no justificase su nacionalidad, y si la justificaba se le rompían los documentos. No se toleraban protestas ni lamentos: era hombre, podía empuñar un sable y un fusil; matar al enemigo; con eso era suficiente. ¿Qué importaba su país de origen? Uno es del país en que se encuentra.

¿Por que luchaban? Estos querían gobernar como los demás.



La revolución duró largos meses. El terror minó al país. Los hogares fueron deshechos. Se cometían crímenes. Se realizaban robos. Las más grandes infamias quedaban impunes.

Terminó la guerra; se hizo la paz; y el gobierno se repartió entre los dos bandos.

Pero los campos continuaron siendo propiedad de los caudillos y aventureros, y los campesinos no tuvieron tierras para labrar, pues que sus dueños no cedían los campos a quienes deseaban trabajarlos libremente, y la campiña fértil era al igual que un desierto entristecedor. Los campesinos que no podían ir a la ciudad por trabajo, se refugiaban

éstos contra los hijos; los hermanos contra los hermanos; y la sangre a enrojecer las campiñas abandonadas y fértiles; y la miseria a enseñorearse en los hogares.

En tanto el país se empeñaba e iba a la bancarrota, los países vecinos llenaban sus arcas a costa de la revolución, pues les resultaba un buen negocio.

* * *

Y el padre al hijo: "¡Salvaje!".

El hijo al padre: "¡Cobarde!"

Y las madres, purificando la tierra con el raudal de sus lágrimas y clavando sus desorbitados ojos en el cielo impasible, impetrando compasión; y los niños, preparándose para cuando fueran mayores, empuñar el sable y el fusil.

Pero cuando la tierra estaba humedecida con la sangre de los combatientes; los bosques talados por las metrallas y los cañones; las aldeas destruídas; los pueblos arrasados; las ciudades convertidas en inmensos hospitales de sangre; abandonada la infancia; prostituídas las mujeres; malquistada la juventud; y exhaustos los combatientes, se hacía la paz y se pregonaba la misericordia y fraternidad entre los habitantes.

Mas, la paz, no se realizaba porque la sangre humana, había humedecido la tierra; ni por las aldeas y pueblos destruídos; ni por la voraz miseria; ni por las madres; ni por la infancia abandonada y hambrienta. No se hacía tampoco la paz, porque el país estuviese empeñado hasta el último puñado de tierra; sino porque los combatientes y pueblo mismo empezaban a sufrir la decepción, y ese era el peor mal para los gobernantes, temorosos que se inoculasen las otras ideas que se gestan en la miseria y en la desesperación; ideas que al primer chispazo de su claridad auyenta las tinieblas del espíritu; siendo ellas como las semillas echadas en tierra propicia y humedecida. Y la tierra estaba propicia y humedecida con sangre y lágrimas.

* * *

Todo era dolor, destrucción y barbarie modernizada.

Los comerciantes, de noche, temorosos custodiaban sus casas armados. Los ricos sufrían pesadillas por sus riquezas. El gobierno entre tanto agravaba más la vida con los impuestos de guerra.

Las cárceles estaban repletas de hombres y mujeres, descontentos que proponían un medio de liberación común.

La marea crecía, y la ola de la desesperación se ensanchaba enormemente.

El ejército, sin disciplina, enfermo del mismo descontento del pueblo, se disgregaba. Y en todo el pueblo, en lo profundo de su corazón se operaba el cambio milagroso; de una única aspiración común Y el espejismo partidario desaparecía ante la claridad de la idea y el sentimiento fraternal que surgía de entre la ruina y el dolor. Entonces no se gritaba ni contra los "azules", ni contra los "rojos"; porque todos formaban un pueblo único, víctima del engaño de los caudillos y hombres sin escrúpulos que salían gananciosos con la revolución. Y comprendieron que sus directores eran los bandidos de peor calaña: los enemigos de la paz y fraternidad de los hombres.

* * *

Entremezclados hombres y mujeres, soldados y niños, discutían sobre la guerra. Los rostros descompuestos y acalorados exponían lo interesante de la discusión.

Allí, a quien le faltaba una pierna, a otro un brazo, otros cubierto el rostro de parches con las cabezas vendadas; descalzos muchos; todos hambrientos y con la más horrible angustia en el corazón.

Uno del grupo prosiguió:

—¡Todos tenemos igual culpa! ¡Todos somos responsables de las vidas perdidas y de nuestros sufrimientos. Pero esta terrible guerra ha sido una verdadera bendición. Hemos matado a nestros hermanos; destruímos nuestras casas. Tiramos nuestro bienestar al mar! ¿Y todo para qué?

Vencieron los "azules", ¿y en que hemos adelantado?

Si vencían los "rojos" era lo mismo. Ese es nuestro mal! Los dos son enemigos! Y nosotros luchamos por nuestros enemigos contra nosotros mismos!

Una prueba de asentimiento surgió de la muchedumbre. ¡Todos fuimos culpables!

—Y qué debemos hacer? — interrogaron.

—No pelear más. Y cuando nuestros jefes nos llamen, decirles que vayan a luchar ellos por sus divisas, que nosotros tenemos mucho aprecio a la vida, a nuestras familias y al bienestar del país.

—¿Y si nos quieren llevar a la fuerza?

—Nos resistiremos; y les haremos saber: que cuiden sus espaldas, porque ellos son traidores a los hombres.

—¡Y sí; "que cuiden sus espaldas!"

—Hemos venido a la tierra; no a ser esclavos unos de otros; sino a disfrutar de la vida, porque la vida es lo más hermoso y digno de ser venerado. Y la vida se disfruta con el amor y la fraternidad de todos los hombres!

He terminado.

En un solemne silencio recibió la muchedumbre las palabras del orador.

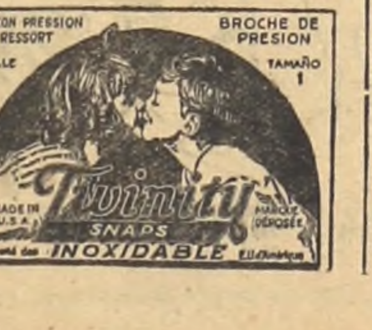
Y una onda de esperanza vibró en todos los corazones.

Gerónimo Pedriel.

Montevideo.

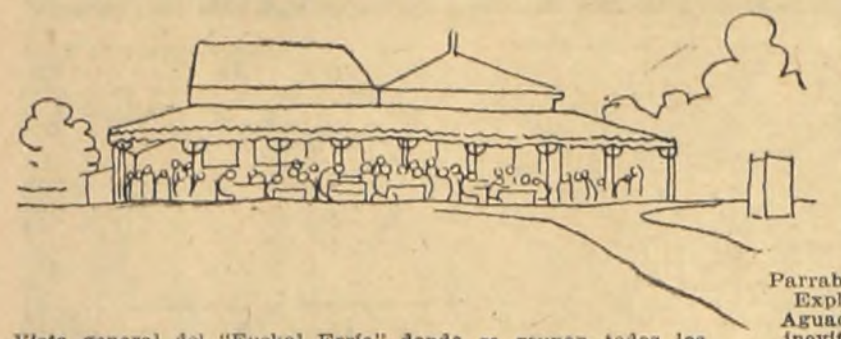






Veinte minutos a la sombra del "Gernikako Arbola"

En el "Euskal Erria" de Malvin — por Radaelli



Vista general del "Euskal Erría" donde se reunen todos los euskalerrianos y kiosko del Gernikako Arbola.



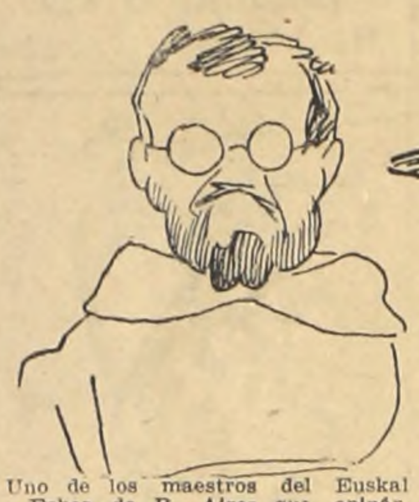
Parrabere — Pres. Expl. Orien. de la Aguada y "horador" inevitable de "Lirios Tempranos".



El presidente del Euskal Erría meditando una risa.



Un gordito de los más notables que cigarro fumando.



Uno de los maestros del Euskal Echea de B. Aires que opinár, Camino Aldea volverse pronto importante centra ciudadana.



Irigaray, pelotari y mirar fiero también pero no muerda.



Tolosa que: serbio zú y deutze



Scacia Polita, Pres. de la Com. de beneficencia.



El de la pera



Gamboa



Delegado del Laurat Bat de Buenos Aires.



Amondarám pelotari del Laurat Bat que con Del Rio jugar pelota.



Otro enviado del Euskal Echea.



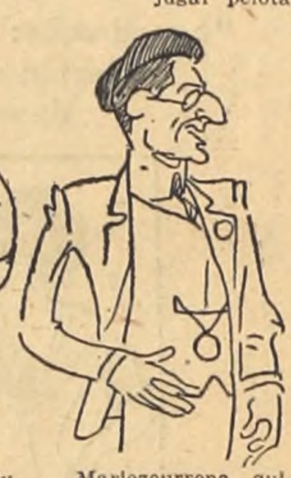
José Mariezcurrena secretario de la Germikako.



Mujica el terrible Presidente de la Com. de fiestas y también Gérnikako baila Zortzico



Zabaleta el grande durante la recepción.



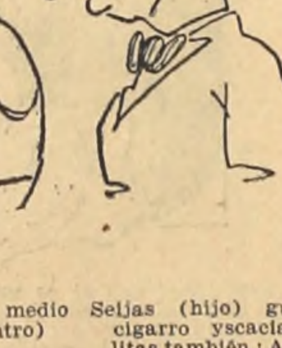
Mariezcurrena qui risa alegre.



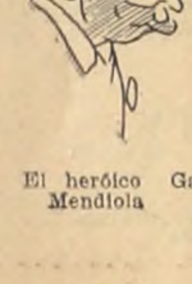
Legorburu, el hombre que dormía en un rincón.



Estaba Basko y medio (otro medio adentro)



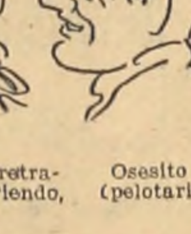
Seijas (hijo) gusta cigarro yscaciapolitas también ¡ Arregua !



El heróico Mendiola



Garcianchia (retratero), sonriendo, sí, sí.



Osesito (pelotari)



Músico Mujica Maleta y pelotari.



Coronel Juan José Rovira

UN PRESIDENTE

El primer presidente de la república francesa, M. Adolfo Thiers, era sumamente modesto y económico. Un día entró en un despacho de ómnibus de Grenelle, y preguntó:

—¿El ómnibus que pasa por el Elíseo?

Un desconocido se mezcló oficiosamente en el diálogo, y le dijo:

—Precisamente voy yo también al Elíseo; yo os diré el ómnibus... Este que llega.

Subieron, y como en el interior del coche hacía mucho calor, Thiers se desabrechó el gabán, y el desconocido vió que iba de frac y corbata blanca.

—Es extraño—le dijo—que andéis de frac por estos barrios y preguntéis por el Elíseo.

—Es que soy el presidente.

—¿El presidente de qué?

Thiers se mordió los labios, y añadió:

—El presidente de... una sociedad benéfica.

—Venid conmigo ahora mismo a la comisaría.

Thiers obedeció dócilmente, y como el comisario no estaba, tuvo que aguardar, hasta que, ya impaciente, dijo al policía:

Dejadme ir, tengo invitados.

—¿Qué invitados?

—El príncipe de Gales, el...

—¿Qué decís?

—¿La verdad.

—Pues quién sois?

—El presidente de la república francesa.

El agente se deshizo en excusas, y Thiers no quiso ni siquiera preguntarle su nombre, pero no le perdonó nunca que le obligara a gastar en un coche de punto para llegar a tiempo al Elíseo.

LA RISHI ABURA

(Viajes al país de las sombras)

por ADOLFO AGORIO

En este libro, el autor de: "La Fragua" y "La sombra de Europa", abandona el género periodístico que cultivó con tanto acierto durante la guerra, para presentársenos bajo el aspecto de novelista fantástico a la moda inglesa de Ridder Haggard.

En las tres partes en que se divide la obra, presenta en forma novelesca, tres



ADOLFO AGORIO

cases de apariciones *"post mortem"*, pertenecientes a tres órdenes de tales fenómenos, catalogados por la Sociedad Inglesa de Investigaciones Psiquicas fundada por William Krookes.

El primer caso es de "persecución" alimentado por un odio inextinguible. El segundo es de "protección" inspirado por el amor de madre y el tercero es de "repetición" de un hecho trágico y puede englobarse en los fenómenos llamados: "Casas encantadas" y contrariamente a los dos primeros no parece destinado a los vivientes, pues tales fenómenos se repiten automáticamente durante años con o sin testigos, como cumpliendo una función agena por completo a nuestras preocupaciones y a nuestra presencia accidental.

Así comienza "La Rishi Abura":

"De regreso de Lester Square, después de un mitin de reservistas que partían para el frente, me encerré en mi departamento de Old Broad Street".

Estamos en plena Inglaterra, país en el que el autor no ha vivido nunca y cuya vida conoce por lecturas. ¿Porqué comenzar tan lejos? No podía el ambiente habitual en que vive, servir a Agorio de marco para sus cuadros?

Luego viene "La India" luego "El Tibet" y por fin un detalle de costa inglesa.

La descripción del Tibet, es sin duda la más falsa, y no solo por lo que respecta al paisaje, pues todo lo que Agorio nos dice de los bonzos, de los perros blancos y del trato que reciben los prisioneros de los Lamas, es fantástico y contrario a la verdad.

Caundo Ridder Aggard en "Ahiesha" y en "Ella" quiso producir efectos sensacionales no se atrevió a alterar el carácter de pueblos y comarcas reales, recurrió al expediente de inventar un pueblo desconocido y ubicarlo en una comarca inexplorada.

La calumnia de crueldad inaudita con que Agorio gratifica a los monjes budhistas con el fin de obtener más fuertes efectos, es especialmente censurable.

En resumen, Agorio no aporta ningún documento nuevo a la solución del problema de la muerte. Inventa tres casos parecidos a otros y los reviste de detalles fantásticos.

Las imágenes simbólicas y las caídas filosóficas diseminadas en la obra no salen de los límites de la filosofía budhista sin alcanzar en ningún momento su profundidad.

FRAGMENTO DE "LA RISHI ABURA"

—¡Oh...! Señor Hudson... He tardado... ¿verdad?

Casi al mismo tiempo oí el entrechocar característico de cuentas de hueso, y una mujer flaca, de rostro espantosamente pálido y ojos profundos, cual dos cavernas glaciales y extrañas, apareció frente a mi, con los labios apretados, mirándome en silencio. Se había puesto de pie, frente a la ventana, y la luz del crepúsculo le daba de lleno sobre su blanca túnica que le cubría el cuerpo desde el cuello hasta los pies. "Me acuerdo que lo que más me llamó la atención fueron sus cabellos, una cabellera de plata con tonos azulados; que le caía abundantemente sobre los hombros y que la brisa que penetraba por la ventana había convertido en desgreñamiento diabólico. Luego reparé en sus pies, que se movían nerviosamente sobre la alfombra, produciendo un ruido que recuerda al de los collares hechos de dientes y huesos que usan los esquimales, pies dotados de una flexibilidad prodigiosa, a pesar de sus falanges descarnadas, rígidas, coronando en esferoides lívidos... Yo estaba aterrado. En ese momento no era siquiera una sombra. El sentirme solamente nombrar por aquel espectro me había clavado contra el borde de la ventana. No obstante la expresión de desgarrador sufrimiento que se leía en el rostro del fantasma, yo había adivinado que esperaba una respuesta mía, una respuesta que en vano pugnaba por salir de mis labios. La mujer permaneció largo rato frente a mi, impasible, sondándome el alma con sus dos cavernas vacías. Luego se estremeció, como sacudida por un espasmo, y se pasó nuevamente las manos sobre la cabeza, con cierta coquetería fúnebre, alisando sus greñas de plata. El silencio era tan profundo que oía las pulsaciones de las arterias y el loco martilleo de mis sienes. Al cabo de un rato, la mujer volvió a hablar y a gemir. Se hallaba frente a la ventana, pero su voz lastimera parecía venir desde el ángulo más oscuro y lejano de la habitación.

—¡Soy muy desdichada, señor Hudson...! ¡Y pensar que estos sufrimientos todavía no bastan, que debo aún pasar mayores angustias para cumplir mi destino...! Pero Vd. espera a mi Sugriva...! ¿verdad, señor Hudson...? a mi querido Sugriva... El me ama... ¡Ah, sí!... Me ama locamente...

Al pronunciar estas palabras, ella se detuvo, transformada. Los cabellos parecían reptiles furiosos, enroscados en los brazos, en el cuello, en los hombros; las cavernas de los ojos ardían en una tempestad de relámpagos.

—Es cierto que algún día Sugriva podría olvidarme—prosiguió.—Es cierto que podría substituirme, que podría amar a otra... Pero entonces... ¡Ah! ¡Entonces!

La mujer se había movido bruscamente, toda ella crispada por una cólera insensata, y sus brazos se retorcieron hasta los anaqueles donde se hallaba el museo de James Clay. Había descolgado un lazo en forma de látigo, con nudo corredizo, de esos que usan en la India los encantadores de serpientes; lo había cogido con ambas manos y lo agitaba con furia en dirección a la ventana. A medida que el lazo se acercaba zumbando hacia mí, un frío extraño retorcía mi garganta y me corría a lo largo de la médula. Me parecía vivir absorto, con los sentidos maravillosamente afinados, lleno de embriaguez y de fiebre, sintiéndome arrastrar por la fascinación de un mundo que nunca había conocido y al cual me aproximaba con pasos furtivos. Y entretando el látigo zumbaba en dirección a mi cuello; zumbaba y zumbaba sin descanso, acompañado por aquel ruido sarcástico de cuentas de hueso, por aquel ruido atroz que me mordía como una víbora dentro del cráneo. De pronto, en medio de un vértigo tumultuoso de imágenes y de ideas que se atropellaban en mi espíritu, me acordé de los relatos de Meyer Dick, asediándome el espectro ensangrentado de aquel pobre Guy de Montbas, tendido junto al estanque de los lotos, con la beca llena de barro y una mancha negra ciñéndole el cuello... El lazo se acercaba, entretanto, vibraba a pocas pulgadas y ya sentía contra mi garganta la caricia del aire agitado por la terrible máquina. Mis fuerzas morales me abandonaban, me veía desfallecer, como si hubiese salido de mí mismo, y ya me consideraba perdido, cuando sonaron en la galería los pasos de un hombre que se apresurase por correr en mi auxilio. Repentinamente el lazo cayó con ruido sordo contra la alfombra. Entonces vi a la mujer envolverse en su cabellera de plata, hacerse cada vez más sutil, cada vez más transparente, retorcerse sobre sí misma, desgarrarse, fundirse, hasta dar la sensación de ser absorbida por la pared. Me acuerdo que lo último que



desapareció fueron sus ojos, aquellas cavernas negras y frías, que por un segundo, se me antojaron dos agujeres abiertos en el muro. Al mismo tiempo se abrió la puerta, y James Clay penetró con una palmatoria en la mano. Tenía los labios blancos, y sus ojos estaban horriblemente enrojecidos.

—He tardado mucho, mi querido Hudson—exclamó—¡Ah!... Pero no es culpa mía... Si usted supiese, me perdonaría...

Al reparar que yo no respondía, se acercó. La luz de la palmatoria vacilaba en sus manos. Pero vió el lazo caído a mis pies, observó mi actitud de idiota, y una expresión atroz se pintó en su semblante.

—¡Dios mío!—exclamó, cogiéndome las manos.—¡Dios mío!... ¿La ha visto usted?... Responda... ¿La ha visto usted?

Yo había enmudecido, y apenas si pude esbozar un gesto vago. James Clay corrió hacia la galería, volviendo a los pecos segundos con un vaso de gin, al cual vertió dos gotas del contenido de un pequeño tubo de cristal que retiró de un bolsillo del chaleco. Una vez que hube apurado el brebaje, sentí que un calor extraño me circulaba por las venas y que energías nuevas se apoderaban de mi espíritu, poniéndome en contacto con las realidades de nuestro mundo sensible. James Clay me miraba con cierta ternura paternal, tratando de sonreir.

—¡Pobre amigo mío!... ¿Se siente usted mejor...? Es necesario tener un poco de ánimo. Así es que me acompañará usted, ¿verdad?... La mesa está servida. Además, conversaremos sobre nuestra excursión al cabo Kinnaird...

Haciendo un esfuerzo supremo, pude conseguir hablar. Mis músculos respondían ahora a la voluntad se sentían dueños de sí mismos.

—¡No, doctor Clay!—exclamé.—Ahora sería imposible. Le prometo acompañarlo en su viaje al cabo Kinnaird... Pro permítame ahora rehusar su cena. Estoy enfermo y no podría resistir...

James Clay pareció adivinar mi pensamiento. Me estrechó la mano en silencio durante largo rato. Luego cogió la palmatoria y me guió a través de la oscura galería. Al llegar a la puerta que se abría sobre el jardín, se detuvo en lo alto de la escalinata de piedra para alumbrarme desde allí el camino. Mis pasos crujieron sobre la arena y los guijarros del sendero. Entonces, en medio de la sombra, sentí algo así como el retozar de un perro que viniese hacia mi dando brincos y haciendo cabriolas. Me detuve algunos segundos, y vi pasar al idiota, confusamente y perderse en las tinieblas, arrastrando su pierna rígida y con el bonete de piel de carnero hundido hasta los orejas. Cuando mis manos tocaron la verja de hierro, me volví para mirar por última vez la silueta sombría de aquella casa donde había pasado minutos tan terribles. James Clay, con la luz encendida en una mano, se hallaba aún sobre lo alto de la escalinata. Y al alejarme sentí una compasión infinita hacia ese pobre hombre, condenado a compartir su techo entre un monstruo y un espectro, amurallado vivo en aquel recinto maldito, donde las imágenes de ultratumba descendían como castigos invisibles, amenazas de espanto y sueños de impiedad.

Adolfo Agorio.



Como en los tiempos cursis

Por Emilio Gouchón Cané.

—¿Quién, tú?

¡Sí, yo! ¿Y, por qué no? Fué el acontecimiento culminante de mi vida... Mi gloria más pura... Mi única gloria... Recuerdo todavía en todos sus detalles aquella velada magnífica. El maestro Messager dirigía la serie de conciertos sinfónicos... En el programa de aquel concierto, mi obertura era el tercer número. Yo mismo la dirigí. El Colón...

—Es curioso, nada sabía—dijo uno de los compañeros de mesa de Arnaldo Rivas, con cierta expresión, de triste envidia, en la voz.

—Ni yo—dijo Carlos Roux, el escultor talentoso, pobre y melenudo que, con los dos amigos, tomaba el café aquella noche en uno de los grandes establecimientos centrales, alegre y bullicioso y con excelente orquesta.

—Cuéntanos, cuéntanos, eso...

Arnaldo Rivas entornó los ojos, y pasándose la mano por la frente, apareció invocar sus recuerdos.

—Como les dije, mi obertura figuraba en el tercer puesto en el programa. Antes se ejecutó algo de Grieg, las danzas sinfónicas, creo... El maestro, M. Messager, me ofreció la batuta, y yo subí a la tarima de dirección, con tranquilidad. Los aplausos deante... ¡Todavía creo oir aquel soberbio conjunto orquestal! ¡El tema vigorosamente llevado por toda la orquesta, ascendiendo, ascendiendo, hasta el máximo de la sonoridad, para estallar en mil matices y timbres diversos, como luminosa lluvia de chispas, con sonidos de oboes, tubas, arpas, flautines, celestes, timbres y triángulos!

¡Oh, magnífico final aquél! ¡Si ustedes hubieran presenciado aquello! La multitud estalló en una salva colosal de aplausos y de gritos de entusiasmo. Yo lloraba de emoción. Sin saber cómo, me vi entre el público de la platea, abrazado, besado, estrujado por aquella gente ebria, enloquecida de entusiasmo... ¡Oh, nunca podré olvidar aquella noche!

Arnaldo Rivas calló un instante. El entusiasmo había animado su rostro delgado de bohemio.

Los dos amigos guardaban silencio, extrañados por lo que acababan de oir.

—Es curioso, Rivas, es curioso—dijo al cabo el escultor.—¡Nunca he oido hablar de eso! Ni sabía que tuvieras una obertura... Es que eres pobre.. Así es el mundo... Injusticias de los hombres...



de la sala, enormemente concurrida, me infundieron un aplomo absoluto. Estaba tranquilo, a pesar de que comprendía que se iba a jugar mi carrera artística...

Después de una pausa, durante la cual bebió un sorbo de café, Arnaldo continuó:

—Con un movimiento de la batuta, hice callar a los profesores, que afinaban los instrumentos de cuerda y digitaban en los de madera.

El teatro entero se sumió en un silencio absoluto. Alguna emoción sentí entonces...

A una señal mía, las *maderas* y las *cuerdas*, hicieron oir el comienzo de la obertura. Era el movimiento en *adagio*. Los violines atacaron el tema central de la obra, do, mi, sol, la, sol, con extraordinaria dulzura, con la opaca suavidad de la sordina.

Luego los oboes, los fagotes, todas las maderas, coparon la frase, sometiéndola a la tortura de mil ondulaciones. Hay ahí, unos espléndidos acordes de quinta dominante... Después el motivo, do, mi, sol, la, sol, lo cantaron los *cellos* (violoncelos), con vibraciones humanas profundas, quejosas.

Y luego... ¡Si hubieran oído ustedes aquello! El movimiento se acelera, el ritmo se hace nervioso y jadeante...

El rostro de Arnaldo se contrajo con una mueca de disgusto, como si le sacaran de un ensueño

—¡Calla! ¡No, no ha sido una injusticia! Es que la obertura.. el concierto... No ha sido sino un... sí, amigos míos, sino ¡un sueño!

Dos carcajadas le interrumpieron.

—Vamos, hombre, ¡un sueño! ¡Te vienes con bromas! Un sueño... ¡como en los cuentos!, ¡já!, ¡já!

Arnaldo, con triste expresión, prosiguió:

—Sí, amigos, como en los cuentos, ¡como en los cuentos cursis! ¡Pero la gloria de aquella audición, mis amigos, no me la puede quitar nadie! Hubo un poeta, un bohemio como nosotros, un compañero de tristezas, que dijo que la vida es sueño... ¿No es así? Luego, amigos, los sueños son vida.. ¡Mi gloria nadie puede arrebatármela! ¡Oh, aquella noche!

Los tres quedaron en silencio. Aquellos hambrientos de gloria, bebieron sus tacitas de café, a pequeños sorbos, mientras la orquesta del gran café iniciaba la *Sinfonía heroica*, de aquel sublime sordo del siglo pasado, que enseñó a los hombres el arte supremo de sufrir como los dioses.

Emilio Gouchon Cané.

Nuestro Concurso

De Cuentos Cortos

El 20 de Enero, como lo anunciamos oportunamente, quedó cerrado el plazo de admisión de cuentos para este concurso.

Damos a continuación la lista completa de los cuentos que publicaremos en los números sucesivos hasta terminar este primer concurso:

Primera lista parcial de cuentos aceptados

1 "Beba", por Santiago Lareu.
2 "La bola de cristal", por Delalira.
3 "El reino del ideal", por A. Villagrán.
4 "Mi señora y yo", por Francisco Mazzoni.
5 "Santo Remedio", por Luciano Puente.
6 "El enemigo", por Villagrán.
7 "El instinto de vivir", por Zoilo B. Alves.
8 "Hora de siesta", por Alfredo del Campo.
9 "La quinta sinfonía", por Augusto Correch.
10 "El anochecer", por Evaristo Colomer.
11 "El trigal del Moro", por Lola V.
12 "En la Pampa", por Adolfo Buceta.
13 "En la avenida", por Antonio del Río.
14 "La reconciliación", por Federico A. Costa.
15 "Cuarenta en Copas", por H. Alonso Vidal.
16 "Mañana de Mayo", por Pedro Charlier.
17 "Mis queridas sombras", por Elida Barrientos (la 1.ª o la 2.ª copia?).
18 "Cuatro Riales, por P. Cobos.
19 "Noche negra", por H. V. de Barros.
20 "Determinismo", por Carlos F. Granero.
21 "Como se venga", una ofensa, por Un Maragato.
22 "La Cita", por Hermes L. Roverano.
23 "La mejor compañera", Juliette B. de Cañadas (mande ilustración prometida).
24 "El fantasma", por Luciano Puente.
25 "Creatura bella blanco vestita", por Julio de Frieri.
26 "El pozo de los lamentos", por Santiago I. Effinger.
27 "La novela de Elisa Reyes", por Yanik.
28 "Un extraño sueño "Bolshewiky", por Alejandro Mamikosky.
29 "El sonámbulo", por Vicente Lacha. (Siempre que el autor lo acorte).
30 "Una historia", por Anita y Luis.

Continuaremos la publicación de esta lista hasta terminarla.

Gabriela Mistral, poetisa chilena

Por JUAN PARRA DEL RIEGO

La conocí en Chile. En los Andes. Un rústico pueblecito incrustado en la Cordillera como un vertical nido de cóndores. Su casa, pequeña y blanca como un pañuelo, refrescaba en el camino.

Ella misma me salió a abrir cuando llegué. Alta, de vigorosa construcción física como de campesina, pero con dos ojos tan dulces y tan grandes en el joven semblante serenísimo, que toda la cabeza



se me llenó al acto de iluminadas caras de santos y extáticos rostros de ascetas de la India. No sé por qué, el corazón me empezó a dar vueltas como un trompo de colores cuando la ví. Una certera voz instintiva me señaló inmediatamente su personalidad superior, dándome el sentido moral de su obra. Y mientras me quedé esperando en una sala a que ella volviera con sus cuadernos de versos, ágil y rápida como un potro blanco, mi imaginación se escapó corriendo por todo el brusco paisaje de su vida.

Y pensé: ella ha arrancado todo su arte del dolor. A los 12 años se quedó huérfana. Con su única hermanita enferma y su madre fatigada, ella tuvo que hacerse desde entonces la proa rojiza de la lucha por el pan de los suyos. No tuvo infancia con libros de cuentos y pájaros. Se hizo maestra rural. Y es cuando empieza esa su larga y dramática vida de vagabunda remota por perdidas ciudades junto al mar o aldeas al pié de enormes montañas, que le va poco a poco, pero con implacable exactitud, saqueando todo su jardín dorado de muchacha. ¿Qué hacer, entonces? Gabriela Mistral se encierra en el estudio. Se hace lectora tenaz de la Biblia. Asimila las profundas energías de la naturaleza. Y, observadora palpitante del dolor humano, aprende su alma a hincharse de bondad como una vela marina para todos. Pero un día, el duende del amor pasó con su ruido de cascabeles a su lado. Y otra vez se volvió a despertar a la realidad de carne y llanto. Amó, tembló, anheló, acechó el destino... Breve felicidad! Un zarpazo brutal de la muerte-tigre le desbarató el tembloroso poema: a los cinco meses de amores el novio se suicidó trágicamente. Y ya está su vida rota de nuevo. Otra vez el asalto de la fatalidad.

Pero, mujer fuerte, Gabriela Mistral levanta aún otra vez el corazón y la cabeza. Vuelve a estudiar. Vuelve a vivir su honda y pura vida de pensamiento y de Dios. Se dedica exclusivamente a la meditación y al arte. Publica unos poemas y toda la prensa de Chile vuelve hacia ella la cara sorprendida. Su nombre empieza a irradiar. Triunfa. Unamuno, desde España, dice: "De donde viene esa extraordinaria voz que me recuerda la de los antiguos libros sagrados." El Gobierno de Santiago le ofrece entonces la dirección de un liceo en la capital, pero ella no acepta. La sociedad la invita a dar conferencias y también las rechaza. Nada la hace renunciar a la sinceridad de su vida junto a la naturaleza. Ya sabe el secreto de la Esfinge. Además, el sentido de su dolor hace que la muerte sea ya para siempre como el vértigo fatal de todas sus meditaciones. En ella se ahonda. De ella arranca como en cuajarones de sangre sus más intensas voces de desesperación y de angustia. Nada de falsos penachos retóricos. Sencillez de versículo bíblico en su verso y no sé que cosa pura y fuerte como salvaje agua de cumbre, en su emoción. Y ese es todo su arte: la muerte saltando como un obsesionante toro negro de Goya en versos de una inefable simplicidad evangélica que descubren en la naturaleza un sollozante sentido de dolor humano y que abordan, impregnados de fatalidad, al modo ruso, pero con toda la cálida vibración latina, los más esenciales aspectos de nuestra vida: el destino y la muerte.

Cuando Gabriela Mistral volvió con su cuaderno, yo casi se lo quité nerviosamente de la mano, y leí:

INTIMA

Tú no oprimas mis manos. Llegará el duradero
tiempo de reposar con mucho polvo
y sombra en los entrecruzados dedos.

Y dirías: "No puedo
amarla, porque ya se han desgranado
como mieses sus dedos".

Y dirías: "La amé, pero no puedo
amarla más, ahora que no aspira
el olor de retamas de mi beso."

No me toques, por tanto. Mentiría
al decir que te entrego
mi amor en estos brazos extendidos,
en mi boca, en mi cuello,
y tú al creer que lo bebiste todo,
te engañarías como un niño ciego.

Porque mi amor no es sólo esta gavilla
rehacia y fatigada de mi cuerpo
que tiembla entera al toque del cilicio
y que se me rezaga en todo vuelo.

Es lo que está en el beso, y no es el labio,
lo que amengua la voz, y no es el pecho:
¡es un viento de Dios que pasa hendiéndome
el gajo de las carnes, volandero.

TRIBULACION

En esta, hora amarga como un sorbo de mares
Tú, sosténme, Señor,
todo se me ha llenado de sombras el camino
y el grito de pavor.
Amor iba en el viento como abeja de fuego
y en las aguas ardía.
Me socarró la boca, me acibaró la trova
y, me aventó los días.
Tú sabes que dormía al margen del sendero,
la frente de paz llena,
Tú sabes que vinieron a quebrantar los vidrios
de mi fuente serena.
Sabes cómo la triste temía abrir el párpado
a la visión terrible,
y viste de qué modo maravilloso hacíase
el misterio indecible.
Ahora que llego huérfana, tu zona honda por huellas
confusas, rastreando,
Tú, no esquives el rostro, Tú no apagues la lámpara,
Tú, no sigas callando.
Tú no cierres la tienda que crece la fatiga,
y crece la amargura:
y es invierno, y hay nieve, y la noche se puebla
de muecas de locura.
¡Mira! de cuantos ojos tenía abiertos sobre
mis sendas tempraneras,
sólo los tuyos quedan; pero ¡ay! se van llenando
de un cuajo de neveras!

LA MONTAÑA DE NOCHE

Haremos fuegos sobre la montaña.
La noche, que desciende, leñadores,
no echará al cielo ni su crencha de astros
Haremos treinta fuegos brilladores.

Esta tarde quebró un vaso de sangre
sobre el ocaso, y es señal artera.
El espanto se sienta entre nosotros
si no hacéis corro en torno de la hoguera.

De maderas, quebrad las odorantes.
Que el pino su alma en el arder rezume.
Enjoyamos los senos de la noche
y hasta se los ungimos de perfume.

Semeja este fragor de cataratas
inacabable galopar de potros
por la montaña, y otro fragor crece
debajo de los pechos de nosotros.

Dicen que los pinares en la noche
dejan su éxtasis negro, y a una extraña,
escondida señal, su muchedumbre,
se mueve tarda sobre la montaña.

La esmaltadura de la nieve adquiere
en la tiniebla un arabesco avieso:
sobre el osario inmenso de la noche
finge un bordado lívido de huesos.

E invisible avalancha de neveras
desciende, sin llegar, al valle inerme,
mientras vampiros de arrugadas alas
rozan el rostro del pastor que duerme.

Ah, la montaña, que en las albas tiene
trenzas de virgen y a la tarde lidia
de Césares en furia, arrebujada
por la noche, es Gorgona y es Canidía.

Dicen que en las cimeras apretadas
de la próxima sierra hay alimañas
que el valle no conoce y que en la sombra
desprende, como grenas, la montaña.

Me va ganando el corazón el frío
de la cumbre cercana. Pienso: acaso
los muertos que dejaron por impuras
las ciudades, elijan el regazo.

friolento de los desfiladeros
de tajo azul, que ningún alba baña,
y al espesar la noche sus betunes,
como una mar invadan la montaña.

Tronchad los leños tercos y fragantes,
salvias y pinos chisporroteadores,
y apretad bien el corro en torno al fuego,
que hace frío y angustia, leñadores.

Porque enloquecería si ese muerto
baja, dejando, en huella tremolante,
el lívido reguero de sus huesos
y el río de la sien, borbotoneante.

La mirada húmeda de las estrellas en la ventana, me dijo la hora de la vuelta. Y me despedí con la cabeza resonante de armonía y el corazón mojado de lágrimas como un pañuelo.

Juan Parra del Riego.

TEATROS



TERESITA ZAZA

Para muchos la ingenuidad de esta tonadillera ingenua no reside precisamente en el significado de su trabajo escénico: reside en el hecho de haber venido a realizar una temporada en pleno reinado del calor y en compañía de un cuarteto de bailarines clásicos, espectáculo para el cual decretó un severo úkase, la autoridad de un eclesiástico alemán. Pero vaya uno a fiarse de probabilidades más o menos serias! Cuando todo parecia conspirar contra el éxito de la Zazá, ella empieza a obtener excelentes entradas y calurosos aplausos, probando con ello que el poder de unos ojos femeninos grandes y expresivos, no admite en la tierra otra fuerza capaz de aminorar su influencia.

Teresita por su parte pone en la demostración de esta teoria todo el buen empeño necesario para darle carácter indiscutible: la delicadeza de su silueta, la magnitud de sus pupilas verdes, la elegancia de sus "toilettes" y la personalisima modalidad de su trabajo, le han conquistado un núcleo considerable de adeptos que reclaman para ella un puesto de primera fila en el catálago de las tonadilleras, residentes en las márgenes del Rio de la Plata.

En cuanto a la ingenuidad de esta artista bonita y elegante, nosotros entendemos que más se trata de un propósito acariciado por ella que de una realidad alcanzada. Tal vez sea algo asi como un recuerdo de tiempos idos que no han de volver jamás, pero que han dejado en el espiritu la huella de un recuerdo imborrable.

Bailes clásicos

Una nueva verdaderamente interesante nos hace saber que la empresa del Colón de Buenos Aires, a fin de completar dignamente los grandes espectáculos de ópera en la temporada próxima, acaba de organizar una notabilísima compañía de "ballets *classiques*".

Es una nota de arte que ha de redundar en beneficio de la grandiosidad de los espectáculos a realizarse,



que el año pasado se resintieron, precisamente, por la mediocridad del cuerpo de baile presentado.

Este nuevo conjunto constará de cincuenta bailarinas escogidas entre las más jóvenes y hermosas alumnas del Conservatorio de dicho teatro, figurando a su frente el talentoso Jakkovleff, las eximias danzarinas María Chabelska, Ketty de Galanta, Galina Chabelska y el celebrado bailarín Sergio Poppoloff que constituyen por sí solos una garantía del arte con que serán llevados a escena los mejores *ballets* clásicos que se conocen. Era ya tiempo que las grandes empresas dedicaran toda la atención que se merece el arte del ballet.

El ballet, en efecto, es la vida, la vida que impone su voluntad apasionadamente. Y cuando los danzantes bailan, bajo las cambiantes luces, tan humanos, tan remotos, tan fascinadores, tan evasivos, yendo y viniendo al son de música lijera y embriagante que marca el ritmo de sus movimientos como una especie de túnica de ceñidos pliegues, parece que compendiaran en si mismos la atracción de todo cuanto en el mundo hay de transitorio, de todo cuanto encierra color y nos invita a disfrutarlo. Y es con el patético deseo de alguna ilusión que nos engañe, que nos consumimos en la sed de admirar la sensación inexplicable del arte del *ballet*, que con su vida espectral y real al mismo tiempo tiene la facultad de dejar que la humanidad se abandone a un ritmo tan intimamente suyo, aderezada con ornamentos mucho más liberales de los que acostumbra y como todo esto es simbólico, verdadera serie de simbolos vivientes, no puede penetrar en el cerebro sino por medio de los ojos, de un modo visual e imaginativo resultando que el *ballet* reconcentra en si mismo no poco del ideal moderno en cuestiones de impresión artistica, produciendo intimas sensaciones de algo que no se verá fácilmente en ninguna otra parte.

Y esos *ballets* que comenzaran con el culto de las deidades turbadoras y los dioses del éxtasis, forman hoy parte de las manifestaciones más avanzadas de la vida del espiritu y de los sentidos. Justo es pues que nos sintamos entusiasmados con el derrotero artistico que ha sabido imprimir a sus espectáculos la empresa del teatro Colón de Buenos Aires y hagamos votos para que se realicen los propósitos nobles de los propietarios del Teatro Urquiza que han hecho ofertas ventajosas para que esta nueva compañia de bailes clásicos actúe entre nosotros pasadas las fiestas carnavalescas. Sería una nota de arte que merecería toda nuestra aprobación y agradecimiento. Que se realice serán los deseos de todos los amantes a los espectáculos verdaderamente artisticos. Así sea.



Los nuevos egresados de la Escuela de Veterinaria, Sres. Francisco Sansone — G. M. Echevarren — J. José Orozco — Dionisio Mendy, Decano — Luis A. Sisto
Lucas Rodríguez Blanco — Alejandrino Castro



El comedor del Euskal Erria durante el almuerzo de confraternidad ofrecido por sus asociados a los delegados bonaerenses y periodistas



Grupo de damas que asistieron a la recepción anual del Euskal Erria



Grupo de asistentes al último the danzante organizado por el "New Skating Club"



Banquete ofrecido al señor Julio Arcos, Oficial 1.º y Jefe de la Oficina de Control de Operaciones en conmemoración del 30 aniversario de su ingreso en la repartición aduanera.



Asistentes a la fiesta de la "Casa de Galicia" en su local del Camino Millán

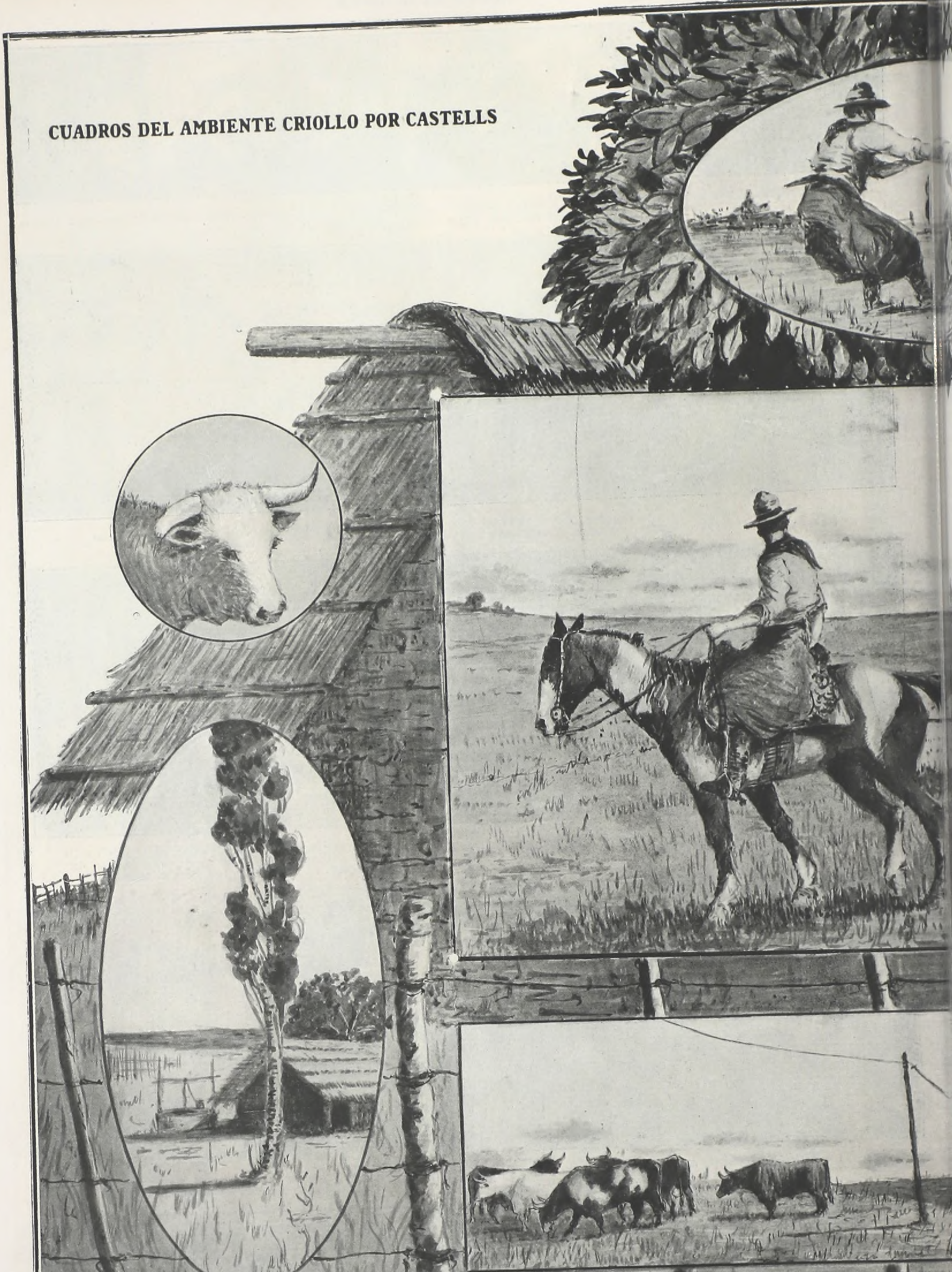


Fiesta organizada en honor de la niña Maria Elida Sarli, festejando su onomástico



Interesante grupo de la sociedad rochense. — Fotografía de A. Faraco

CUADROS DEL AMBIENTE CRIOLLO POR CASTELLS




Castells
1920

ESCUELA AGRICOLA DE FLORES



Lectura al aire libre



Una maestra improvisada



Clase de Botánica



Plantando árboles



Emparvando



Durante el recreo



Volviendo al hogar



El ejército del porvenir

Cartas al que no vuelve

Para mi amiguita A...

Marzo 22.

Enrique: Hace hoy dos meses que en vano te esperé junto al banco, de piedra, viejo amigo y confidentes de nuestras cuitas...

Si te dijera que desde que leí tu última carta, el papelito éste que llevo aquí junto a mi corazón, y en el que me dices que no vuelves porque... porque no me amas ya, si te dijera que no he llorado una vez quizás no lo creerías.

No he llorado, no. Te amo si, mucho; pero no me importa ya tu proceder, sabes?

Ahora te diré porque, Enrique, y verás como tú, si bien no te alegrarás, has sido en todo el causante que tu Marta no vea en tí, como en otrora el dios protector y amante.

Tú me dijiste muchas cosas bellas que levantaron mi espíritu muy por encima de la prejuiciosidad ambiente. Me dijistes que la fortaleza de los buenos se identifica por la contrariedad con las cosas y costumbres que nos circunda; y yo acepté.

Tú lo sabes bien!... Después, oh!, después vino la eterna cuestión: "El hogar mancillado". Y yo callé. Callé no por ti ni por mi, sino por "El"...

Abril 25.

Apesar de mi situación estoy tranquila, Tú sabes bien porque. Recuerda la noche de la revelación, las lágrimas de dicha y amor que en tu pecho amante derramé...

Ya no me emociona el recuerdo, me acompaña si, pero serenamente.

Tiempo ha hubiérame inquietado por tu desvío, hoy no. Hoy a pesar de todo soy dichosa. Sólo mi buena madre guarda silencio. Y ese silencio lleno de una gran tristeza es lo que me inquieta. Los demás de mi familia alzan sus voces llenas de justa cólera, cólera que tiene su origen en el bárbaro prejuicio reinante.

Una tristeza infinita me invadió días ha. No sé a qué atribuirla ayer al ver el efecto que en los árboles del jardín hace el otoño implacable y gris, tuve miedo, Enrique.

¡Cómo despoja a los pobres arbustos de sus ropajes! El otoño se te parece, Enrique, puesta también te llevaste mi galanura!... Pero, a que he de recordarte esto? Yo no temo a nada, a nada, tú lo sabes bien, verdad? No temo no, pero hace días ya me siento triste. Todo me parece vulgar y triste. Solo me anima, la aproximación de nuestro hijito y te juro Enrique, que sin la luz que en breve irradiará mi vida, como una nueva aurora de paz y amor, yo también temblaría ante el vestido gris de la gris estación...

Junio 10.

Ya la tristeza que al comienzo de la estación que hace caer las hojas y contristar las almas, me invadió con su tenue apacibilidad traidora, ha desaparecido. Sólo pienso en nuestro hijito.

Qué bello será, Enrique! Cómo pienso en sus manitas de rosa y marfil y en su boquita de grana! Cuánto deseo que mi hijo tenga algo de tus rebeldías y mucho de mis quereres! Ya me lo imagino en mis brazos junto al mostrador de una tienda de juguetes, en donde le compraré muchos, todos cuantos puedan aprisionar sus tiernos bracitos.

El vendrá Enrique. Vendrá nuestro hijito al cual le llamaremos Sol; el vendrá con su carga de llantitos y risas, y él vendrá a construir su vida nueva sobre el corazón marchito de una mujer que amó!

Marta.

Mosquitos, Verano de 1920.

A REIR TOCAN

DIVORCIO

Un hombre desea divorciarse de su esposa, con quien hasta entonces ha vivido al parecer en paz y en gracia de Dios. El juez conocía a los esposos, y preguntó al marido:
—¿Por qué quiere usted separarse de su mujer? ¿No es virtuosa?
—Sí, señor.
—¿No está sana?
—Sí, señor.
—¿No es fecunda?
—Sí, señor.
—Entonces, si tiene tan buenas cualidades, ¿quiere usted dejarla?
Al llegar aquí se quitó el hombre un zapato.
—¿Ve usted este zapato, señor juez?
—Sí, señor.
—¿No es nuevo?
—Sí, señor.
—¿No está bien hecho?
—Sí, señor.
—¿No es de buena suela y buen becerro?
—Sí, señor.
—Pues, sin embargo, este zapato me aprieta.
—¡Ya!
—Y lo mismo me pasa con mi mujer. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato.

SEÑAS MORTALES

Anoche vi en el Urquiza al Dr. Bobínez.
—Hombre, pues no le vi.
—¿Es que estaba en la última fila de tertulias con una señora bastante papa.
—Sería su querida!
—Lo ignoro pues no la conozco. Pero Bobínez parecía estar bastante aburrido.
—Entonces era su mujer.

COLMOS

De un jardinero: Cultivar la flor... de la inocencia.
De un arquitecto: Hacer castillos... en el aire.
De un oculista: Extirpar las cataratas del Niagara.
De un músico: Tocar el cielo con... las manos.
De un salchichero: Hacer de tripas... corazón.

C. Dleifelgne.

TONTERIA

Estando un enfermo en la agonía, le preguntaba su mujer:
—Cuál es tu último deseo?
—Vivir contesta aquél.
—Vamos, hombre, parece mentira que en lance tan apurado se te ocurran tales tonterías.

ENTRE AMIGAS



—Qué edad tienes?
—Qué te importa?—Nunca se tiene más edad que la que se representa—(Examinándola con atención). Calla! Pues no creí que fueras tan vieja.

NARANCISTA

Un comisario, que no es Molina ni Torres, fué enviado a prender a un conocido dueño de bar. Este le emborrachó y escapó de sus garras. Al día siguiente decía el dueño del bar:
No hay mejor comisario que el alcohol, se posesiona hasta de los mismos comisarios.

Cocó.

EN UNOS EXAMENES

El profesor—¿Dónde está situado el Egipto?
El alumno—No sé a qué viene preguntarme cosas que sabe usted mejor que yo.

Pepillo.

EL TRAJE NUEVO
o
El hombre propone y.... la mujer dispone



Historieta sin palabras

APROBADO

En la Universidad, examinábase de física un estudiante, al cual preguntaron los examinadores: ¿Cómo influye la temperatura en los cuerpos?
—El calor los dilata y el frío los contrae.
—Ponga usted un ejemplo.
(El estudiante se rascó varias veces la frente, miró otras tantas a un lado y a otro, y contestó por último:)
Verbi gratia: en el verano son los días más largos y en el invierno más cortos.

Sócrates.

A BUEN HAMBRE



El—Si queridita mía, no soy todo lo que tú te mereces?
Ella—Ya lo sé, querido, pero eres lo mejor que he podido encontrar.

Rubiales.

SERENIDAD

Una niña de seis años entra en un salon lleno de visitas y dice a su mamá:
—Mamá, ahí está la mujer que tiñe las canas.
La madre sin desconcertarse:
—Bueno, hija mía, avisa a tu padre.

Eva.

Patrón—Dónde habré puesto los cigarros.
Sirviente—En el cajón del escritorio, señor.
Patrón—Y cómo los encontraste?
Sirviente—Excelentes, señor!

Max Amabily.

LOS SUEÑOS, SUEÑOS SON

La mujer—Antes de casarnos me decías siempre que yo era un sueño.
El marido—Seguro que eras un sueño. Pero al despertarse se da uno cuenta que el sueño... era como todos los sueños; pura mentira.

Suocera.

ACERTADO

Una mujer celosa, examinando el libro de cuentas de su marido y hallando en él una partida que decía: Una camisa... veinte pesos, exclamó:
—¡Supongo que estaría dentro la costurera!

Suocera.

EXPLICACION



—Qué señas puedes darme para conocer a la heredera de que me hablas.
—Pues mira si encuentras a una muchacha hermosa y a ella juntas por la calle, pues ella será... la otra.

EN UN CONCIERTO BENEFICO

—Por qué cerrará los ojos ese joven cuando canta?
—Para evitarse de ver los sufrimientos que nos hace pasar.

Amateur.

RECUERDO

—Pero, Tomasito. Te has comido todo el dulce sin acordarte de tu hermanita.
—No, mamá: me he acordado de ella continuamente. ¡Tenía un miedo de que llegase antes de que lo terminara!

Bebecito

EN UNA DROGUERIA

—Deme polvo para matar ratones.
—¿Qué cantidad desea, señor?
—No lo sé. Me he olvidado de contar los ratones que hay en casa.

Luis Vedovelli.

PIBETADA

—Dime, mamá: hay hombres que van al cielo?
—Naturalmente que sí. por qué me lo preguntas?
—Porque en ningún cuadro representando el paraíso he visto hombres con bigotes.

Un conocido corredor de bolsa, está a punto de morir y pide confesarse.
—Vamos—le dice el sacerdote que le confiesa,—arrepiéntase usted; no olvide que todas sus buenas acciones serán recordadas en el cielo y que las malas....
—¡Oh, las malas!—suspira el moribundo.—Las malas las he vendido ya!

Remigio.

ENTRE AMIGAS

—Dime María, ¿no sabes en qué se parece un novio al fin del mundo?
—Yo no, ¿y tú?
—Pues en que nunca llegan.

El Tito.

—Rupiánez es un hombre que tira la plata por el balcón.
—¿Sí? ¿Dónde vive;

QUE VISTA

Un médico de fama a uno de sus enfermos:
—No se apure, amigo. Lo que tiene usted en el pescuezo es un forúnculo. Nada grave por el momento, pero... no lo pierda de vista!

Coquito.

VIVEZA



Francisco—Me prohibieron fumar cigarrillos durante todo el día.
Ella—Y qué vas a hacer con el paquete que acabas de comprar?
Francisco—Oh! espero ocultarlo en algún sitio donde no pueda encontrarlo.

Rasputín.

Sherlock Holmes se muere

NUEVAS AVENTURAS DEL CELEBRE DETECTIVE

Por Arthur Conan Doyle.

El ama de casa de Sherlock Holmes, la señora Hudson, me llamó apresuradamente. Acudí de inmediato y encontré al maestro en un deplorable estado. Su rostro escuálido, amoratados los labios, la voz ronca y espasmódica me impresionaron apenas entré al cuarto del enfermo.

—Estoy mal, Watson, me dijo débilmente.

—Mi querido amigo! prorrumpí aproximándome.

—¡Atrás! ¡Atrás! gritó con brusquedad que solo demostraba en los momentos críticos. Si se aproxima usted, le hago despedir... y tuve que obedcer.

—Dseaba prstarle mis cuidados, expliqué.

—La mejor manera de servirme es hacer lo que yo diga.

—Bien Holmes... Se suavizó entonces y me contó su enfermedad.



—Es una enfermedad de Sumatra, si bien sé lo que tengo. Mortal, horriblemente contagiosa.

Al oir esto le ofrecí mis servicios para traerle alguna celebridad médica de Londres, pero no quiso.

—Irá usted a buscar el médico que yo mismo le indicaré — me dijo en su tono característico.

—Convenido, le contesté para tranquilizarle.

—Me hallo al extremo de mis fuerzas. Qué puede experimentar una batería eléctrica cuando transmite electricidad a un medio no conductor?... Necesito reposo, dentro de un par de horas comenzaremos de nuevo la conversación.

Le prometí esperar.

Pero estaba escrito que la comenzaríamos antes de las dos horas y en circunstancias que me produjeron una emoción apenas menos violenta que la que me había causado al impedirme que me acercara a su lado.

Habíame quedado durante algunos minutos contemplándole, inmóvil y silencioso, en su lecho. Con la cabeza casi perdida entre las ropas parecía dormir. Incapaz de ponerme a leer, comencé a pasear y mirar los retratos de criminales célebres que cubrían las paredes. Este paseo sin objeto llevóme finalmente ante la chimenea. Pipas, tabaqueras, jeringuillas, cortaplumas, cápsulas de revólver, y numerosos otros objetos amontonábanse sobre la repisa. En medio de aquella confusión encontré una pequeña caja blanca y negra, de marfil, cuya tapa deslizábase entre dos ranuras. Era un encantador objeto que iba a tomar para examinar de cerca, cuando Holmes lanzó un terrible grito, un alarido que debió oirse desde la calle. Se me erizaron los cabellos.

Volvíme... ví un rostro convulso y unos ojos extraviados; permanecí como paralizado, sosteniendo en la mano la cajita.

—Deje usted eso, Watson! En seguida! le digo que en seguida!

La cabeza de Holmes cayó de nuevo sobre las almohadas y dejó escapar un suspiro de alivio cuando me vió volver a poner la caja sobre la repisa.

—Detesto que se toquen mis cosas, Watson. Me crispa usted los nervios intolerablemente. Usted, un médico... ¡volvería loco a un enfermo. Siéntese usted. Y déjeme reposar en paz.

—El incidente me causó una impresión muy penosa. Esta sobreexcitación sin causa, esta brutalidad tan insólita en Holmes, demostraban la profunda desorganización de su espíritu. Sentéme consternado y esperé, sin proferir una sola palabra, que el plazo estipulado transcurriera. Holmes debía, como yo, estar vigilando el reloj, porque tan pronto pasaron las dos horas, púsose a hablar con la misma febril vivacidad que anteriormente, aunque con mucha mayor incoherencia.

—Watson, tome estas pinzas de azúcar y haga el favor de servirse de ella para coger la cajita de marfil y ponerla sobre la mesa entre los periódicos. Bueno, ahora puede usted ir a buscar a Mr. Culverton Smith, en la calle Lower Burke N.o 12.

—Es la primera vez que oigo este nombre, — le dije.

—Es posible, Watson, pero es el hombre que conoce mejor que nadie en el mundo el género de mi enfermedad. Fué uno de los agricultores más notables de Sumatra y actualmente se halla en Londres. Habiéndose declarado un día esta enfermedad en sus campos en ausencia de todo socorro médico, él mismo emprendió el estudio de ella con asombrosos resultados. Si lograse Vd. que viniera talvez fuera posible salvarme. Sé que es muy metódico, por eso no he querido dejarle ir antes de esta hora, seguro de que no le hallaría en casa. Así se expresó Holmes, entrecortada su relación por largos esfuerzos respiratorios y contracciones de músculos que denotaban su horrible sufrimiento.

—Vd., le dirá en el estado que me ha dejado — continuó. Le explicará bien la impresión que le he hecho: la de un hombre que se muere y que delira... — y siguió divagando — ...trate Vd. de convencerle, Watson. El y yo no estamos en los mejores términos.

Hubo un sobrinito suyo que murió en circunstancias terribles. Yo tropecé con una historia muy fea y Culverton Smith me ha guardado por ello mala voluntad. Se trata de amansarlo, Watson. Solo él puede salvarme! Suplíquele que venga.

Y no pude oír más... salí a la calle. Me detuve abajo para llamar un *cab*, cuando atravesando la niebla, un antiguo conocido, el inspector Morton, de Scotland Yard, me preguntó por la salud de Sherlock.

—Muy mal — respondí.

El inspector me contempló con un gesto de diabólica perversidad que me pareció de radiante alegría.

—Es lo que me había parecido ver — dijo. — Iba a contestarle, pero como el vehículo llegaba, le dejé plantado.

Culverton Smith pretendió no recibirme. Antes de que el mayordomo me hubiera transmitido la respuesta de su amo había yo penetrado en la habitación.

Un grito de cólera me acogió y ví un gran rostro amarillento, estragado, con la piel arrugada, el mentón partido y dos grises ojos sombríos, amenazadores, semiocultos bajo espesas cejas rojizas. La fuerte cabeza calva llevaba un bonete de terciopelo. A pesar de la enorme magnitud del cráneo, apercibíme con estupor, viendo al hombre de cerca, que era de corta estatura, débil, hundido de hombros, encorvado, como las personas que han tenido un dsearrollo incompleto.

—¿Qué es esto?, vociferó. ¿Qué significa una indiscreción semejante? ¿No le han anunciado que no lo rcelbiría.

—Lo siento infinito, respondí, pero el asunto de que se trata no admite ningún retardo. El Sr. Sherlock Holmes...

El nombre de mi amigo hizo un extraordinario efecto sobre el hombrecillo. La expresión de cólera desapareció instantáneamente.

—¿Viene Vd. de parte del Sr. Sherlock Holmes?, — preguntó — ¿cómo está?

Muy gravemente enfermo. Y eso es lo que me trae a Vd....

En ese instante entreví su rostro, en el espacio de un relámpago, sobre el espejo que había sobre la chimenea, y habría jurado que pasaba por él una sonrisa de malicia abominable. No obstante prometió ir a ver a Sherlock Holmes dentro de media hora. Partí volando.

El corazón se me detenía en el momento en que entré en la habitación de Holmes. Podía temerme lo peor; para gran consuelo mío, habíase mejorado su estado durante mi ausencia. El semblante seguía siendo espantoso; mas si hablaba aún con una voz débil, el timbre era menos angustioso, más firme que nunca.

—¿Y bien, lo ha visto Vd., Watson?

—Sí, contesté. Viene enseguida.

¡Admirable, Watson, admirable! Es Vd. la perla de los mensajeros.



—Quería venir conmigo.

—Eso es lo que no convenía, Watson, lo que no podía hacerse. ¿Le ha preguntado a Vd. donde he atrapado mi enfermedad?

—Yo le he informado que había sido entre los chinos del East End.

—¡Maravilloso, Watson! Ha hecho Vd. todo lo que estaba en la posibilidad de un amigo. Ahora, puede Vd. desaparecer.

—Debo esperar, para saber lo que piensa el doctor, Holmes.

—Bien entendido. Mas yo tengo razones para presumir que su opinión será mucho más sincera sin testigos. Ocúltese, Watson, detrás de mi cama. Ni una palabra, ni un ruido, ni un movimiento suyo, oiga Vd. lo que oiga!

Desde mi escondite oí pasos en la escalera y después abrirse la puerta, cerrándose enseguida. Con gran sorpresa mía hízose un silencio largo, que cortaban solamente las aspiraciones del enfermo. Figuréme que el visitante, inclinado sobre Holmes, le examinaba. Al fin, la voz de Culverton Smith rompió la extraña calma.

—Holmes! gritó con el tono de quien trata de despertar a un durmiente. Una especie de roce de sábanas sucedió a la llamada, como si se sacudiese al enfermo por los hombros.

—Es Vd. Mr. Smith? — murmuró Holmes — No creí que viniera.

El otro púsose a reir.

—Me lo sospecho, dijo. — Y sin embargo, ya ve Vd. que estoy aquí. Su enfermedad es la misma de mi sobrino Víctor, lo sabe Vd. bien. Pobre Víctor, murió al cuarto día. Un muchacho lleno de vida, de robustez! Y qué piensa Vd. ahora para arrastrarse a mis pies, implorando mi ayuda? ¿Qué jugarreta se trae después de haber difundido mil malévolas imputaciones sobre mí?

Yo escuchaba la respiración quejumbrosa y angustiante del enfermo...

—Se acerca Vd. a su fin, amigo mío, continuó Smith; pero no se irá Vd. sin que le haya dicho dos palabras. Para eso le doy de beber. Tenga Vd. No se eche el agua encima.

Holmes gemía. Sentí que bebía.

—Sálveme Vd. y borraré de mi memoria la muerte de Víctor Savage. Vd. ha querido voluntariamente reconocer en ella su obra, pero lo olvidaré.

—Vd., ha contraído su enfermedad entre los chinos del East End, verdad? Qué perspicacia! No se acuerda Vd. de una caja de marfil? El miércoles la recibió Vd.... La abrió Vd.... recuerda?

—Sí, sí, la abrí... Había dentro un resorte afilado... Una broma...

—¿Broma? Nada de eso. Ya lo averiguará Vd. a su costa. ¡Qué loco es Vd.! ¡No habrá tenido Vd. sino lo que ha querido! ¿Quién le mandaba atravesarse en mi camino? Yo no le habría atacado a Vd. si me hubiese dejado tranquilo.

—Ya me acuerdo, balbuceó Holmes. El resorte... Me picó. Salió un poco de sangre. La caja está ahí, en la mesa, véala...

—Es ella misma. Tanto mejor que me la lleve. Con ella se irá la última prueba que Vd. tiene. Ahora ya conoce Vd. la verdad, Holmes; puede morirse, puesto que sabe ya que lo he matado. Estaba Vd. demasiado informado del final de Víctor Savage. Qué?... Qué quiere Vd? ... ¿Que suba la luz del gas?... ¡Ah!, ¿las sombras comienzan a descender sobre Vd.?... Sea, la subiré. Así le veré mejor...

Y Smith atravesó la habitación, que repentinamente iluminóse.

—Si puedo aún hacerle algún pequeño servicio...

—¡Páseme Vd. un cigarrillo y deme fuego!

Tales fueron mi sorpresa y mi alegría que estuve a punto de lanzar un grito; Holmes hablaba con su voz natural, un poco debilitada quizá, pero tornada a su timbre familiar. Hubo una larga pausa; sentí como Culverton Smith, desconcertado, en pie, miraba a mi amigo en silencio.

—La mejor manera de representar un papel es la de identificarse con él, uno mismo, dijo Holmes. Le doy mi palabra de que hace tres días no he ingerido absolutamente la menor cosa, hasta el momento en que Vd. ha tenido la bondad de darme de beber. Pero el tabaco es lo que me hacía más falta. Ah! aquí hay cigarrillos.

Oí el ruido producido por un fósforo al encenderlo.

Resonaron algunos pasos afuera. Abrióse la puerta. Apareció el inspector Gordon.

—Todo está en orden, le dije Holmes — le presento a su hombre.

—Dése preso — dijo a Culverton Smith el inspector — le detengo como presunto asesino del llamado Víctor Savage.

—Y puede Vd. agregar; por tentativa de homicidio sobre la persona de un llamado Sherlock Holmes, dijo riendo mi amigo.

Mas alguien dió una arremetida. Lucha. Choques metálicos. Grito de dolor.

—No logrará Vd. sino hacerse daño, dijo el inspector. ¿Quiere Vd. permanecer tranquilo?

Y unas esposas chasquearon al cerrarse.

¡Bonita trampa!, rugió Culverton Smith. No es a mí, sino a Vd., Holmes, a quien este asunto llevará a los tribunales. Solicitaba mis auxilios; tuve lástima, vine. Y ahora, sin duda, apoyándose en sus ridículas sospechas, va a atribuirme todas las confesiones imaginables. ¡Mienta Vd. tanto como quiera, Holmes, mi palabra vale siempre tanto como la suya!

—¡Justo cielo! ¡y yo que me olvidaba!... exclamó Holmes. Mi querido Watson, le pido a Vd. mil perdones. Es inútil que le presente a Mr. Culverton Smith, creo que lo ha visto Vd. esta noche. Está esperando su coche en la puerta? El tiempo de vestirme y le sigo, porque puede ser que tenga que hacer en la policía. Al mismo tiempo que hacía su toilette tomó unos bizcochos y una copa de Jerez.

—Jamás había tenido tanta necesidad de alimento, dijo. Sin embargo, a causa de la irregularidad de mis costumbres una hazaña de esta naturaleza debe costarme menos que a la mayoría de las gentes. Importaba esencialmente que la Sra. Hudson estuviese bien convencida de la gravedad de mi estado para que transmitiese a Vd. esa convicción y Vd. mismo la pasara a este individuo. ¿No le molesta a Vd. eso, Watson? Usted convendrá en que entre sus diversos talentos, el del disimulo no ha hallado lugar, y que si Vd. hubiese compartido mi secreto, no hubiera sabido representar bastante enérgicamente a Smith la necesidad urgente de su presencia aquí; y ese era el punto vital de la combinación. Sabiendo la naturaleza vengativa del personaje, tenía la perfecta certeza de que vendría a contemplar su obra.

—¿Pero su rostro, Holmes? ¿Pero este semblante desencajado?

—Tres días de ayuno absoluto no embellecen a un hombre, Watson. En cuanto al rostro, no hay nada que no pueda remediarse con una esponja. Vaselina en la frente, belladona en los ojos, rojo en los pómulos, unas costras de cerato en torno a los labios y algunas frases desordenadas representan felizmente el delirio.

—¿Pero porqué no haberme dejado acercarme a Vd, puesto que el peligro no existía?

¿Y lo pregunta Vd. mi querido Watson? ¿Cree Vd. que tengo tan poco respeto por su talento médico? Sensato como es Vd. yo sabía que no declararía en peligro a un enfermo en el que no se manifestaba ni aceleración del pulso ni elevación de la temperatura. A lo lejos podía llegar a engañarlo. Si no lo lograba, ¿quién arrojaría a Smith entre mis garras? No, Watson, yo no quería dejarle tocar esta caja. Mrándola de lado apercibiría Vd. el resorte agudo que, si empujaba la tapa, saltaría como una lengua de víbora. No temo afirmarlo, una invención de ese género es la que causó la muerte del pobre Víctor Savage, culpable de interponerse entre este monstruo y una herencia. No ignora Vd. que yo tengo una correspondencia muy variada y que desconfío un poco de los paquetes que me llegan. Me pareció, no obstante, que dando a Smith la ilusión de haber triunfado en su tentativa, le arrancaría, quizá, por sorpresa, una confesión. Es para eso la pequeña comedia que he representado. Gracias, Watson. Cuando hayamos terminado con la policía, no nos sentará mal un buen banquete.

MODAS

VARIEDAD DE SUS MANIFESTACIONES

Las últimas revistas llegadas a nuestra capital, traen largas crónicas de una suntuosa fiesta realizada en uno de los jardines hermosos de Paris, jardin que, — en la poesía del crepúsculo de la tarde en que se llevó a cabo, tomó un aspecto verdaderamente paradisíaco...

Abrió sus puertas a un sinnúmero de invitados a tan régio festival de





luces y colores, de amarrillas y blancas luces que se desprendían de inmensos globos colgados entre los árboles, de colores multiformes que se prodigaban en verdadero derroche! Al ascender la luna, sus rayos se confundían con los de la luz artificial, como en deslumbradora mezcla de oro y plata...

Bajo el centelleo de tanta luz y entre el verde follaje que todo lo hermosea, parecían aún más vaporosos, más sutiles y elegantes los trajes de las damas, entre los que se admiraban todos los estilos, dando así una exacta prueba de la complascencia de la Moda actual, que permite a cada silueta feme-



nina, adaptar a ella lo que más le favorezca y le convenga.

Al lado de los anchos volantes se veían trajes rectos y estrechos, algunos con flecos de cuentas, otros con ricos bordados, preferidos por algunas elegantes a los vuelos. El cosmopolitarismo es la característica de la moda en la actualidad, y así se vió allí a un mismo tiempo que, mientras una señora o señorita puede llevar faldas de aros como las que nos muestran los retratos de Velazquez, otras pueden ir envueltas en trajes de terciopelo tan ajustados, que apenas les permiten poner un pie delante de otro.

Y puesto que unas y otras están sin duda muy bien vestidas ¿quien podría decir cual de las dos siluetas es la de la verdadera moda? El individualismo es el grito de la época, y el individualismo en el traje nos dá por resultado, entre otras cosas, el hecho de que en la actualidad no puede haber una silueta realmente nueva.

La verdadera novedad de diseño ha pasado a ser una imposibilidad, y así vemos surgir ante nuestros ojos las modas de Egipto, de Bizancio, de Grecia, de Roma algunas del tiempo de la Edad Media, y todas admiradas en diversas épocas.

Ha pasado la época, y probablemente ha pasado para siempre, en que se podía imponer una silueta única a todas las mujeres y así hoy vemos a las damas más elegantes vestidas con trajes inspirados en todos los países y en todas las épocas, confundidos en una abrumadora mezcla de todas las modas femeninas desde el principio del mundo.

Las capas ofrecen la misma diversidad que los trajes en la moda actual.

La que presenta nuestro modelo primero, es una capa de moda, confeccionada en terciopelo negro, adornada con tiras sobre tiras de plumas, de corte semejante a la de los toreros españoles. El traje correspondiente a esta capa es de crespón de China negro, todo bordeado con plumas, y aquí debemos predecir que los adornos de pluma serán el gran furor de la próxima estación, para los sombreros, los trajes y los abrigos.

La segunda capa que ofrecen nuestros grabados es un modelo de Chanel, de terciopelo topo para la tarde o para reuniones de confianza, que demuestra que este gran artista en el diseño de la toilette femenina, seguirá patrocinando el uso de la capa. El modelo aludido lleva el cuello de una piel muy nueva, denominada "Kamschatka", teñida del mismo tono del terciopelo.

El último modelo, que hemos elejido hoy, no lo presentamos como ejemplar de elegancia sino como una excentricidad de la moda actual. Es salido de los talleres de Lanvin, y, confeccionado en tafetán azul marino,, lleva gran cuello a la colegiala y una corbata de cinta. Es un traje-capa aparente para el otoño, muy cómodo y práctico, pero que no realzará ninguna silueta.

Para los dias lluviosos o húmedos tan perjudiciales para las telas ligeras, y para toda clase de adornos, vendrá bien esta capa, haciéndola forrar de un tejido confortable.

INCONVENIENTES DE LAS PLAYAS PARA LA BELLEZA FEMENINA.

¿Cómo pueden subsistir la coquetería y la elegancia, en estos tiempos de espantosos calores?... En los paseos y playas vemos de continuo a nuestras niñas, con su colorido natural, sin que altere su blancura, ni la suba del termómetro, ni los rigores del sol canicular.

Alguna causa debe haber para que la juventud pueda así mostrarse en todo su esplendor, causa que tal vez tenga su origen en algún secreto de tocador.

Pecando de indiscretos, a la vez que intrigados por este enigma, hemos indagado al respecto, pudiendo constatar con sorpresa que los productos de la casa Figueredo Hnas., Andes 1332, son los que hacen, las más de las veces, el milagro.

La Crema Sportiva, insuperable para contrarrestar los perniciosos efectos del sol, del agua y del aire de mar, los polvos D'Isis, refrescantes y deliciosamente perfumados y la Loción Flor de Lys bien conocida entre nuestras damas, son de calidad tan superior, que se las considera indispensables en el tocador de cada elegante montevideana...

Y no digamos que son solamente las jóvenes quienes las usan, porque probado está que los tales productos reintegran la juventud a quien está ya en el período de la vida en que la tan temida decadencia empieza a insinuarse, amenazando con dejar sus huellas en el rostro que hasta entonces se mostrará lleno de atractivos.

Es la casa Figueredo Hnas., pues, la que tiene el privilegio de rejuvenecer y completar la belleza femenina.

LAS PLUMAS BLANCAS

Las plumas blancas de avestruz son muy bonitas cuando están nuevas; pero, por desgracia, no tardan en ensuciarse y en ponerse lácias.

Para volverlas a su primitivo estado disuélvanse cuatro onzas de jabón blanco de la mejor calidad en dos litros de agua caliente: échese este liquido en una jarra grande y bátase para que se forme mucha espuma.

En ella hay que meter las plumas una a una.

Una vez secas, con el lomo de un cuchillo y mejor todavia con una ballená se ván rizando las plumas, cogiendo unas pocas de una vez y principiendo por la parte más cercana del cañón, cogiéndolas entre la ballena y la yema de los dedos.

Otro sistema bueno para rizar las plumas, es ponerlas encima de un platillo donde haya unas ascuas, sobre lás cuales se echa azúcar en polvo; el humo del azúcar riza muy bien.

* * *

Para limpiar los espejos empléese una pelota de periódico bien seco, poco apretada.

* * *

A las quemaduras y escaldaduras se las aplica glicerina y harina en abundancia para aislar del contacto del aire la parte lesionada, y se pone encima un poco de algodón en rama y una venda.



EL ESCOTE

Para tener un hermoso busto

Para la mujer de sociedad, la que frecuenta los teatros y los bailes, los saraos y las comidas, la cuestión de su escote es de carácter primordial e importantísimo. La etiqueta, las costumbres, las exigencias sociales, obligan a las mujeres tengan o no bonito el busto a seguir las tiranas exigencias de la moda. Para las mujeres que se encuentren en tal caso, la preocupación por su busto es justamente explicable y lógica su verdadera preocupación.

La que quiere seducir, conquistar fama de elegante y bella, cautivar con su presencia y rendir con su hermosura, no tiene bastante con ocuparse de su indumentaria, sino que ha de constituirse en "artista de si misma" endulzando sus rasgos fisonómicos, contrarrestando de alguna manera la palidez producida por las luces artificiales, estudiando en sumo, la manera de exhibirse con todas las delicadezas de la toilette que se exigen en semejantes circunstancias.

Contribuye poderosamente a tal resultado el uso de las cremas, pero es muy conveniente saber escoger la que reuna mejores condiciones porqué obrando sobre el delicado cutis, que bien cuidado constituye uno de los mayores encantos femeninos, las cremas que no reunan las condiciones de pureza que deben exigirse no sólo no favorecen, sino que son altamente perjudiciales. Cutis al que se le aplique una crema confeccionada con ingredientes impuros, obtendrá siempre efectos contraproducentes.

Un tocador bien surtido no debe carecer de la incomparable Crema Helada. Esta no solamente favorece mucho sino que hace desaparecer las pecas, granos, barros, rojeces y en general todas las imperfecciones de la piel. El cutir, tanto del rostro como del busto y de las manos, con el uso de la Crema Helada que no contiene materia nociva alguna, permanece siempre fresco y sonrosado.

HOGAR

DETALLES DEL TOCADOR

Las uñas se abrillantan con óxido de estaño (el cual sirve también para pulimentar la concha), en forma de pasta. Las proporciones son: 15 gramos de óxido de estaño y 15 gotas de esencia de espliego.

A esto se añade un poco de carmin y de goma.

* * *

Para la toilette de las manos se hace una pasta de tocador compuesta de 1000 partes de harina de almendra; 60 de polvos de lirio de Florencia; 14 de esencia de limón y 1 de esencia de almendras amargas.

También puede emplearse esta otra fórmula: harina de almendras dulces, 500; harina de almendras amargas, 125; 1000 de miel fundida y 8 yemas de huevo.

Se mezclan las harinas de almendras con las yemas de huevo y se añade lentamente la miel agitando siempre. Se conserva en tarros de poca capacidad tapados.

RECETA DE COCINA
NATILLA DE VAINILLA

Para medio porrón de leche, seis yemas de huevo y media cucharada de harina de trigo o maizena. Bien batido esto con azucar, se une la leche hervida y fria, canela entera, vainilla y cascara de limon, se sazona al paladar, se pasa por un tamiz y se deslie bien en el mismo tamiz con una cuchara, el limon, la canela y la vainilla para que suelten bien toda la substancia.

Se pone al fuego moviéndolo continuamente para un mismo lado y cuando hierve, se aparta enseguida para que no se corte, se coloca en una fuente y cuando esta fria, se puede quemar, que es mucho mejor. Se hace mas espesa poniendole mayor cantidad de harina.

Para quemarla se venden unos moldes aparentes pero el que no los tenga puede hacerlo, valiendose de una plancha. Cuando está bien caliente, se polvorea la natilla con azucar y se pone la plancha encima, teniendo el cuidado de ir poniendo el azúcar, según se vaya quemando, para que no se vuelva aguado.

CONSEJOS PRACTICOS

Para limpiar bien los cuchillos, lo mejor es frotarlos bien sobre una patata cruda, cortada en dos pedazos, bien empapados en piedra de limpiar cuchillos, pulverizada.

El resultado será aún mejor si se añade un poco de carbonato de soda.

* * *

Para no rayarlos al limpiarlos se echan los polvos en un trozo de alfombra y se frotan como de ordinario.

* * *

Para limpiar los objetos de latón no deben emplearse ácidos, pues el metal se deslustraria con ellos; es menester frotarlos con aceite de oliva, lavándolos enseguida con agua y jabón.

De esta manera se obtiene un brillo admirable.

* * *

Para impedir que los guantes de cabritilla se abran al estrenarlos, se ponen entre los dobleces de una toalla húmeda por espacio de una hora. La humedad impide que se rompan.

* * *

Las joyas de oro se limpian perfectamente lavándolas con agua de jabón, en la que se haya echado unas gotas de amoniaco. Se aclaran después con agua y se ponen en una caja llena de aserrin. Con este sistema no quedan arañazos ni señales.

* * *

Echese inmediatamente sal sobre cualquier liquido que se haya vertido en la plancha de la chimenea; así será más fácil limpiar luego esta y además se evitará en parte el olor a quemado.

* * *

Los escritos de máquina que deban guardarse por mucho tiempo, conviene hacerlos con máquinas de lampón, porque los hechos con cinta, desaparecen a medida que pasa el tiempo.

* * *

Los objetos y figuras de yeso se limpian, dándoseles una mano de engrudo de almidón que, al secarse se desprende y se cae llevándose todo lo sucio.

GUERRA A LAS CUCARACHAS

Este bicho tan repugnante como incómodo, hace presa de las casas viejas, donde les ofrecen multitud de refugios las grietas de las paredes, y entonces son aún más dificiles de destruir. Hay algunos polvos que dán muy buenos resultados, consiguiendo ahuyentarlos por completo. Pero cuando no se tienen a mano los que son inofensivos, es preferible a los muy venenosos, — que representan siempre un peligro, — la cucaracheras o cazacucarachas que se venden en las ferreterías.

Estas se pueden improvisar en casa, valiéndose de un recipiente en cuyo fondo se echa un poco de harina mezclada con azúcar en polvo, o mejor aún, un poco de cerveza picada, cuyo olor las atrae.

Para facilitar el acceso de las cucarachas al borde del recipiente, se ponen alrededor de este unos trapos húmedos o unas tablillas inclinadas. Los insectos que caen al fondo no pueden salir, gracias a la superficie de las paredes del recipiente, y por la mañana se queman todos ellos.

Cuando se presta a ello la disposición de los locales y, sobre todo, cuando se trata de aposentos donde no se habita, se cierran herméticamente todas las aberturas, y se quema azufre a razón de 60 gramos por metro cúbico de aire. El gas sulfúrico es muy tóxico para las cucarachas y las destruye facilmente.



LA PAGINA DE VDS.

TODA colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.



Joven rubio que conocí en el Reducto y a quien he tratado una sola vez. Sus iniciales son A. E. F. Si me reconoce, le ruego que conteste a *La de su día.*

Simpático morocho, bastante ñatito, alto, grueso, de 45 a 50 años, usa la galera sobre la frente, viste elegantemente, empleado en una gran mueblería de la calle 25 de Mayo.—*Viuda desconsolada.*

Joven alto, morocho, ojos soñadores, viste luto, iniciales (A. J.), frecuenta café (A. B. C.). ¿Se acordará y contestará? — *Las dos de luto.*

Joven, viuda sin hijos... Mi vida no tiene atractivos, a pesar de poseer fortuna. Desearía amar y ser amada... ¡Sin amor no hay vida!... ¿Dónde está el que siento escondido en mi corazón? —*Lila.*

Joven morocho, simpático, ojos negros y grandes, viste traje azul, vive calle cerca Libertad (Pocitos). Recordará a... —*El botón del zapato.*

Mi ideal es *Totélito,* un rubio escribiente de la 3.a. Si lee esta esquela, conteste a — *1.º de Febrero.*

El hombre ideal de mi sueño, es un joven morocho de lentes, bajo y grueso. sus iniciales son B. O. Yo le amo desde que lo vi. — *Una Tacuaremboense.*

Joven morocho. — Jefe de los Boy SScout. Hace dos años no lo veo. ¿Se acordará de la morocha que vivió en la calle Colonia? Sus iniciales C. L. conteste a — *Violeta.*

Mi ideal es un joven diputado departamental nacionalista, a quien amo sobre todas las cosas. ¿Se acordará de *Sena?*

Estudiante de medicina, rubio, grueso, elegante, viste de marrón, vive en 8 de Octubre casi enfrente al Arsenal, sus iniciales son E. B. G. — Le ruego conteste a — Marrucha.

Morocho, español, bajito, ojos garzos, tendero, baja del tranvía en Colón y Cerrito. Me mira mucho, pero nada me dijo aún. Parece casado, pero yo soy divorcista. Contésteme. — *Zulema.*

Es un estudiante que vive en Larrañaga, su nombre tiene las iniciales J. R. desciende de italianos. La que te quiere vive en 8 de Octubre. ¿Sabes quien es? — *Palomita blanca.*

Joven rubio, alto, delgado de lentes, vive en 33 y Sarandí. Sus iniciales C. A. M. ¿Tiene novia? Quisiera guardar una esperanza que consuele mi corazón torturado contestando a — *Mafalda.*

Mi ideal es un morocho floridense, de ojos y cabellos negros como el azabache. Su sonrisa me encanta. Su nombre empieza con T. Lo amo; lo adoro. — *Celeste floridense.*

Simpático morocho, de una figura muy gallarda. Iniciales L. A. F. No lo veo desde Abril de 1918. Estará aquí o en el Paraguay. Desearía contestara a — *Fleur de France.*

Es un simpático Rochense, rubio de ojos claros, alto, delgado, estudiante de medicina. Lo ví por última vez en Julio. — *Una Carolina.*

Mi ideal. — Joven rubio de ojos azules que está empleado en la Sala de exposiciones de la Usina Eléctrica. Su nombre empieza con R. y termina con L. ¿Estarás comprometido? — *Enamorada.*

Mi ideal lo constituye un joven y simpático estudiante no muy alto, morocho, de ojos castaños, y sus iniciales son N. E. D. A. ¿Si sus ojos llegaran a leer estas líneas contestaría a *Lil?*

Simpático morocho, 19 años, empleado casa C. frecuenta café I. Iniciales L. A. E. Mi corazón fué, es y será siempre suyo. — *Morocha esperanzada.*

Expresiones fisonómicas por Gibson



EN LA GRAN OPERA

Ella—Esta pobre muchacha a mi izquierda se pasó llorando todo el acto.
El—Se habrá acordado del precio del abono... Yo también lloraría de muy buena gana!

Joven muy simpático, empleado R. A., P. Molino. Iniciales José Ros... Estoy locamente enamorada. Si no tiene compromiso, conteste a la que viaje en el 16.

Es un Pandeazuquence morocho, ojos celestes, tiene 15 años, está en Montevideo, calle Nicaragua. Estudia en el Liceo "Hector Miranda" Quisiera saber si corresponde al cariño de... — *Luz y Sombra.*

Joven comerciante M. C. Iniciales R. N. lo veo todos los días en un charret por Aurora. Ruego conteste cuanto antes, pues su indiferencia me desespera. — *Pepita.*

Charles es el nombre que constantemente surge de mis labios. Porque te muestras tímido ante el primer y único amor que te ofrece el corazón de tu... *Diana?*

Son dos simpatiquísimas chicas que cautivaron nuestros corazones con su divina gracia. Una llámase N...asa y la otra E...a. Estarán comprometidas? — Si leen estas líneas contesten a — *Ch...o, p...e.*

Hay gritos que por ser del alma, son cual labios ardientes con encantadas alas, que besan el ¡alma! Reincide. Yo te ¡amo! A tus piés caeré vencido. — *Chiniiiito.*

Era una jovencita con quien hablé la última noche de Carnaval. Tiene como seña particular un lunar en el mentón. ¿Se acordará del joven que le compró un ramito? — *Roberto.*

Morocha de pelo suelto, estudianta grupo C. la quiero de todo mi corazón pero no me atrevo a decla.... *El de azul*

Adoro con delirio a una niña muy chic que es la alegría de las reuniones en el H. Pocitos. Ella sabe la admiro; pero no sabe que muero por sus encantos, que me abraso de pasión. — *Aramis.*

Chela, así nombran a la mujer más bella de la Tierra, la que amé con locura, la que siempre es la triunfadora. Chela, Chela, ¿quieres mi vida esclavizada a la tuya? — *Esclavo.*

Tengo una pesadilla. Amar un imposible. Se casó mi musa con un hombre de lo más vulgar. Ella es todo fuego e idealismo. Es muy hermosa y me adoraba... ¡Oh si la gripe hiciera una de las suyas! — *Malo.*

Hace cuatro años que amo a una morocha, muy elegante, de la sociedad "Entre Nous", y que tiene mucho prestigio por sus iniciativas organizando fiestas. Y yo creo que no le soy indiferente. — *Fifí.*



Preciosa joven que conocí el día 27 del cte. en una fiesta diurna del Hotel *X.*

Fué la morocha aquella que viajó conmigo la noche del 28 de Enero desde Sta. Lucía hasta Piedras. Si lee estas líneas puede acordarse de aquel que le hablara de "Santa Lucía". — *El fantasma negro.*"

Mi ideal sería encontrar una compañera, buena, hacendosa y todo de su casa y que reuniera un poco de capital, lo que reeunido al mío, formaríamos un hogar espectable. Cuento con algunos años, viudo y establecido. ¿Podré encontrarla? Contestar a Mundo Uruguayo a — *Schwarzt.*

Mi ideal es una morochita que viste de rosado y vive en la calle Juan Jackson. Si sus hermosos ojos recorren estas líneas conteste a — *Enamorado.*

Estoy enamorado de una hermosa y simpática niña que la ví, "Tienda Sierra y Madrid" compró cisne. Recuerde el que estaba sin saco. Conteste donde la puedo ver a — *Dante.*

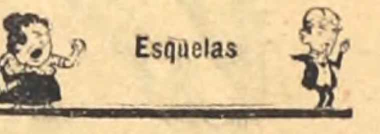
Simpatiquísima rubia ojos celestes, vive en la calle Calguá casi esquina Millán. Sus iniciales son L. J. Si sabe quien escribe conteste por esta. — *Atahualpa Contento.*

Mi mayor felicidad sería poder conquistar de nuevo mi amor perdido, pues desde su enojo tengo el corazón oprimido por un fuerte dolor que me mata. Conteste E... L... á E... M...

Simpático joven, traje gris, ojos claros, iniciales D. M. ¿Se recuerda de gran bonete? — Marrón.

Rubia ojos de mar viste de luto, la conocí en mi corta estadía en la estación Montes. Ha cautivado mi corazón. ¿Sabrá quien soy? espero conteste. — *El de los fósforos.*

¡Mi ideal! — Yo estoy loco, por que amo por igual tres hermanas, rubias, vestidas de luto y a cual más encantadora.— *Muley Monjatar.*



Negra. — Después de nuestra última entervista del 24 en J. y A. N. es cuando me he dado cuenta exacta del inmenso franca y sincera que concluyó de enafranca y isncera que concluyó de enamorarme locamente, yá me es imposible olvidarla. ¿Podrá escribirle, en esta, a?... *M'hijo.*

Rocambole. — Me es imposible la cita a esas horas. En Poste Restante Correo C. hay correspondencia a su nombre. Si quiere que las dirija a otro lado sabe donde mandar dirección. — *Corysende.*

Rubio conocido creo ser yo la persona a quien usted se dirige comprometerme no puede pero temo confundirme, desearía datos. — *Rosa.*

Invisible. — ¿Vd. acompañaba a señorita que hablaba con músico? ¿Recuerda matrimonio con chicos? ¿Serán pretensiones las mías? Si es así perdóneme pero de lo contrario conteste para vernos o para saber si estoy equivocado. — *Iluso.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Corazón herido. — Que M. le explique el por qué tanto se impresió que al huir se golpeó contra las celosías, la primera vez que la sorprendí en amena plática amorosa. — *Enigma!!* 28-1-1920.

Brisas de la tarde. — Reuno condiciones constituyendo su ideal. Ruego retirar de Poste Restante (Exterior) Montevideo, carta enviada veintiseis Enero bajo iniciales B. D. L. T. Gracias. — *Larmar.*

C. M. F. — You send your new direction; my it is Montmatre. Y received a letter from Mary Helen. Follow you with Marn? and Mary Elise? You answer ready. — *Victor Hugo.*

Una que no olvidará jamás. — Iniciales A. V. apodo P. ¿no sería mejor una cita? espero sus órdenes. *El que esperaba en Avda. Brasil los domingos.*

Espera. — Escribí nuevamente misma dirección, recibí carta, agradezco y espero noticias. — *X.*

A Alma Rosa. — El amor fué para mi un soñado edén de ilusiones que hoy se hallan desvanecidas por el olvido como pétalos de rosa sin perfume? La amé como nadie en la vida la amará, más la decepción del desengaño turbó mis aspiraciones, 19 años. Escriba y contestaré a Rivera 2206. — *L. A. C.* Ciudad.

Misterio. — Recibií carta. Mándeme como últimamente dirección postal donde pueda dirigir las mías en estos tres meses. Contestando mandaré la mía y de este modo no interrumpiremos lo iniciado. — *Rogelio.*

Quiero sacarlo de dudas. — El que me llama Juan hablé con él por última vez el 8 de Diciembre. No comprendo de que mentira se queja. Asegúreme Vd. que no estoy equivocada al creerlo mi "amor" y daré oportunidad para hablarnos. Le escribiré como ya lo he hecho otras veces. ¿ahoras no dudará no es verdad? *Corazón herido.*

Conde Danilo. — Creo ser tu ideal soy rubia y aunque te he hecho algún desprecio no es porque me seas indiferente busca ooprtunidades y te querrá. — *La vecinita de la vuelta.*

Alice Brady. — Supongo sea yo a quien Vd. se refiere; no obstante le pediré sea más explícita, citándome sus iniciales o nombre y donde le sea más conveniente vernos. — *J. B. L.*

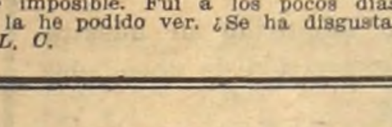
M. E. S. — No hay parangon entre tí y "esa Lala" como desdeñosamente dices. En prueba de amistad y cariño aconséjote hagas inyectarte el suero Pasteur, creo te vendría de perlas. — *Orutra Oivatco M.*

5-12-1919. — Dos jóvenes de 25, 26 años de intachable honradez ofrecemos a ustedes el más puro sent. amoroso, con fines matrm. reserva abs... C. R. Poste Restante. — *Amor ideal.*

Ricardo. — ¿Por qué es tan cruel de negar que no tiene compromiso. Si fuera así qué feliz sería? Conteste a *Beba.*

La página de Vds.

Esquelas



A tu ne sauras jamais. — Sabrás que Carlos M el alférez que está en Paysandú tiene compromiso conmigo, inútil te aflijas por él pues tiene compromiso y muy serio. ¡Y mucho cuidado! con la *Gitana*.

A Esperanza. — Así como en mi has encontrado tu ideal yo, también me he forjado el mío. ¡Serás tú! En ese caso libre mi corazón sería feliz viviendo para ti. Dame algún detalle que me permita saber quien eres. — *F. P.*

Artajuan. — Amplíe datos para saber con seguridad a quién se dirige, y déseo a conocer.—*Una morocha de la "Nueva Sirena"*.

Beba. — No he ido aquel sábado, me fué imposible. Fuí a los pocos días y no la he podido ver. ¿Se ha disgustado? — *L. C.*

A Venus. — Hija de Júpiter, protectora de Eneas; joya del Olimpo!... Poseo alguna algunas de las condiciones de tu ideal; anhelo, ser fiel sacerdote de tu culto. En próximo número más detalles. — *"Hefaisto"*.

A Carmen. — Atleta, vigoroso, carácter fuerte, extranjero, aborrece el afeninamiento en el sexo masculino. Será usted la mujer que me corresponda? Conteste a *César*.

A sincera. — Reuno las condiciones exigidas y completamente libre de amores y amoríos, amaría con toda mi alma a una mujercita que me correspondiera. ¿Aceptas? Conteste *Doctor B.*

Alma Rosa. — Pienso reunir las condiciones que Vd. desea. Aunque mi edad es doble de la suya, soy de temperamento reflexivo y poseo tiernos sentimientos. ¿Será Vd. la mujer que busco tantos años ha, librepensadora o atea así como yó, educada fuera de las lúbregas paredes claustrales, y como consecuencia, admiradora de las maravillosas leyes de nuestra madre la Naturaleza? Siendo así, mande esquela a *J B. P. R.* Poste Restante.

A María A. B. — Hace tiempo que te amo y aunque soy tu amigo (como lo es Ana) nunca pude manifestárselo. Contesta si te soy indiferente. Vives calle Misiones. Contesta a *J. Cp.*

Morocha tímida. — Su esquela me interesó, y celebraría indicar modo conocerla. Soy joven rubio de la patria de Juana de Arco y demás condiciones por usted enunciadas también creo reunirlas. — *Solitaire.*

A Carmelitano. — Puede escribir a esta dirección. N. L. Marino. — *Ituzaingó 1461.*

A Esmeralda. — No creo que tú estés enamorada, si no tienes corazón y si lo tienes no sabe lo que es amar, recuerdas de tu *porteñito Alfonso*, contesta.

Alma Rosa. — Considerándome reunir todas cualidades contituyen sincero ideal de usted y amparándome indicación darle lugar para escribirme, permítame rogarle dígnise dirigirse a Malter F. Mensajería Ariel Av. 18 Julio y Cuareim. Le quedo agradecido.

A Glorinda. — Mi corazón así como el suyo vive también huérfano de cariño. ¿Encontraré en usted un alma que pueda completar la mía?... Ruego indicación para que pueda hablarle sin temor. — *Distraído.*

A Radamés. — Soy joven viuda. Reuno condiciones por usted exigidas. Si interesa conteste por medio de esta revista. — *Aída.*

"Mi virgencita". — ¿Qué os pasa? ¿Ya no me amas? Estoy abatidísimo, la duda empieza a germinar en mi corazón. Despeja la incógnita de tu proceder. — *Guillermo J.*

¿Te veré? — ¿Si lo deseas sí? A los arrepentidos otorga Dios su perdón. ¿Podré guardar rencor al que apoderóse de mi corazón, como primitivo y único dueño? — *Espero cita.*

"El Nene". — No reproches mis temores. Culpa sólo mi falta de experiencia, ignorancia en amores, por ser a ti amé por vez primero. Nuevamente pídote algo alusivo a la *Nena.*

H... P... ¿Recuerdas? aquélla noche... que con toda frialdad te despedía... han pasado ¡dos meses! Dime: ¿Tengo derecho para decirte que vuelvas? No vaelles y contesta a *Flor del olivar.*

Echmond. — Sentí muchísimo no poder acudir a la cita por serme imposible, ¿Vd. se dignará, disculparme no? Con expresivas gracias agradeceré su atención — *Solita en el mundo.*

A la morocha de Justicia: El morocho que siempre ves pasar, desearía saber si sus miradas son correspondidas en la forma que él desea: soy el mismo del 2 Noviembre, matinée Trianon. Contestando por esta revista haría muy feliz al *Brasilerito.*

Violeta azul. — Creo poder corresponder a las exigencias de ardiente corazón Veinticuatro Enero expedile carta Poste Restante (Exterior) Montevideo y bajo iniciales V. A. M. Ruego recogerla. Gracias. — *Volkaniko.*

A. L. H. — ¿Confié en su seriedad de caballero, escribí a Poste Restante cómo exigía no obtuve contestación de Vd. desearía saber si fué obstáculo mi carta o que inconvenientes existieron no contestarme. Agradeciéndole su atención. — *Solita en el mundo.*

Bacheliere. — Acepto correspondiencia bases por Vd. propuestas. Espero misiva. Dirigir Carnet Identidad 85184 Poste Restante. — *Coeur Disposée.*

DEPORTES

LOS ULTIMOS SERAN LOS PRIMEROS

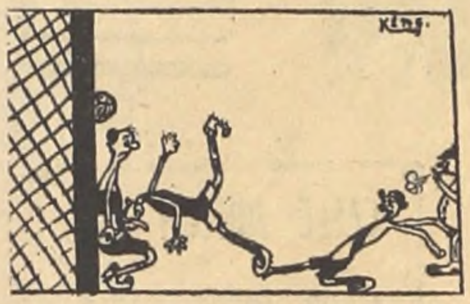
No siempre se han de reservar los elogios para aquellos a quienes favorecía la suerte. En estos veleidosos juegos del deporte, tiene muchas veces tanto mérito el que ha llegado último a una meta como el que ha logrado cruzarla victorioso: las mil cir-



cunstancias fortuitas que componen esa entidad indispensable en todo juego, que se llama azar, son los que determinan en definitiva el orden de una llegada.

Zacognini acaba de tomar parte en la prueba motociclismo disputada recientemente, y sólo ha obtenido uno de los últimos puestos. Su competencia deportiva probada en otras ocasiones, dábale derecho a esperar un sitio mejor en la llegada, pero la mala suerte quiso fijarse en él y ya se sabe que contra los caprichos de esta señora no hay esfuerzo posible.

Pero ello precisamente, le otorga ahora el honor de figurar en esta sección, la cual estaría cerrada para él si la fortuna no se le hubiera mostrado tan esquiva. Ya dice el aforismo cristiano que los últimos serán los primeros.



NUESTRO FOOTBALL

Que diversidad de espectáculos nos han ofrecido los partidos de football jugados durante la .estación pasada! Cuán diversas sensaciones ha experimentado el público durante las ardientes luchas entre Peñarol y Nacional!

El football nuestro se convierte en verdaderas batallas individuales, en las cuales cada hombre marca a su hombre y no nos resulta hombre, sino aquel que logra mantener en inacción al hombre de enfrente, al enemigo que quisiera también ganar, cueste lo que costare, no por simple afición deportiva, sino más bien por mal entendidos partidismos de clubs contra clubs.

Podemos sostener que se juega al football entre nosotros? No nos parece; se juega para vencer al contrario en cualquier forma y la pelota aparece raras veces dentro de su faz deportiva, sin servir de instrumento a odios que sólo animan el espectáculo por obra y gracia de la rivalidad de sus combatientes. Y vemos a ese emblema del deporte llevado de un lado a otro por pies hábiles y fuertes desprovistos de todo cariño a lo que representa, mientras el público grita, aplaude, se entusiasma, sin preocuparse un adarme de si ha ganado el verdadero sportman o si ha triunfado el más meritorio. Ha vencido el club de sus simpatías y basta... no importa en qué forma. Durante cerca de dos horas hemos gritado a pulmón lleno, hemos desahogado nuestra bilis y el juego, exento de toda ciencia y de toda fibra deportiva, nos ha parecido clarísimo, de vivos colores, airoso, va-



riado, entusiasta, pletórico de vida y juventud.

Y sin embargo sólo ha existido la lucha de jugador contra jugador, de club contra club, de vigor contra vigor, de fuerza contra fuerza. Nada de despliegues de energía para lograr un fin menos material que la caída del enemigo, nada de abandonar brusquedades, nada de realizar el sano atletismo dejándose arrastrar por las necesarias iniciativas de modernas audacias deportivas; nada de desarrollar cada cual ese acto personalísimo que lleva a la nota artística del conjunto. Obtener el campeonato de grado o por fuerza. He ahí todo!

Cuando lograremos ver algo más de corazón en nuestros sportmen? La próxima temporada nos iluminará al respecto y los dirigentes de nuestras instituciones deportivas son los indicados para llevar a cabo la realización del deporte en la acepción lata del vocablo. Esperemos.

Frases Taurinas



— Saliendo de la suerte.



— De Latiguillo.



— Uno por todo lo alto.



— Una caída al descubierto.

PASATIEMPOS

COMPRIMIDO

ASCO

Lohengrin.

Soluciones del número anterior

Charadita con Premio—Avisar.
Refrán en acción—Quien más mira menos ve.
Charada—Margarita.
Charada—Candorosa.
Anagrama—Dermidio de María.
Enviaron soluciones—Narcisín, Eva, Lulú, Tita Manzanarez, Estercita Freire, Flor del Campo, Princesa, Lohengrin, Rosalinda ,Emita, Juancito Marrina, Juan E. Silveira, Tita y Pibe Leña, E. Pagliari, Nené, R. Valdes Costa, Fatimita, Laurita, Isabel Brignole, Marujita G., Pochonga, Diamond Blue, Julieta, Tranquilito, Dorita M., Coquito, P. Rico, M. Moi, Pelagati, Chimonga, Admiradora de Ego, Luciferina, Mimosa, Belkis, Zazá, Carolina, Ella y yo, Lux.

Los nombres de los colaboradores que mandaron la solución del juego con premio serán publicados en el número proximo.

MARCONIGRAFIA

Loreley—Su gentil obsequio me obliga al agradecmiiento.
Emita—Ocho pasatiempos, injusticias, estímulo, etc. Cuán poca paciencia!!
Fatimita—Trataremos de complacerle.
Juancito Marrina—Siga mandando.
Rosalinda—Aceptada. Adelante!

Princesa—No hay inconveniente. De usted depende la publicación continua.
Flor del campo—Sus aptitudes son muy aceptables.
R. Valdes Costa—Comienza usted muy bien. Constancia, que llegará lejos.
Nené—La muestra es buena. Mande otros.
Salomón—La sabiduría se la ha gastado en el pseudónimo. En el Corralón Municipal necesitan barrenderos. Dedique su *ingenio* a la limpieza pública... será mejor!
Lohengrin—En mi poder. El maestro queda complacido.
M. Moi—Están perfectamente mandadas. Es usted de los buenos. En avant!
Tranquilito—Poco pero excelente. Continúe.
Diamond Blue—Queda incorporado a la sección.
Julieta—Uno solo! Mande otros... no sea perezosa.

NUEVO PROFESOR



Joven Elías Eduardo Magis, perteneciente a la clase del profesor de violín P. Méndez Pérez, rindió examen de 10.º año, obteniendo de la Mesa Examinadora, la clasificación de notable y medalla de oro.


GLORIA SWANSON
PEGGY DAVIS
500
TROUPE DE MACK SENNETT
REINAS DEL CINE
Erstwhile Constance



EL INVERNÁCULO DEL PRADO

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY

ALTA CALIDAD Y
EXQUISITA FRAGANCIA



LE SANCY - *Simple*

(FRASCO VERDE)

Ideal para el baño

Frasco grande.... $ 2.40
" medio..... " 1.40
" cuarto..... " 0.95
" chico...... " 0.40

LE SANCY - *Ambrée*

(FRASCO BLANCO)

Deliciosa para el tocador

Frasco grande.... $ 3.60
" medio..... " 2.00
" cuarto..... " 1.20

PHRYNE



"PHRYNE"

Unico por su delicado aroma

Frasco grande $ 3.20

Nora



"NORA"

Extra fina

Frasco grande. $ 3.80
" medio.. " 2.60

Kendal



"KENDAL"

Exquisita y suave

Frasco grande. $ 3.20
Loción......... " 1.90



"LE SANCY"

Loción

De rico e inconfundible perfume $ 1.60



Polvo de Nieve

"LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume.

Basta por si solo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura.

Precio de la caja....... $ 0.80

Todos estos productos se venden en las principales Tiendas, Farmacias y Perfumerías, y en las buenas casas del ramo en toda la República

BLAS L. DUBARRY

CALLE JUAN C. GOMEZ, 1439 — MONTEVIDEO

BUENOS AIRES: 458 - MEDRANO - 478

IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1523
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & CO.